

colección de estudios internacionales

número 16, año 2014/15

bilduma

collection of

nazioarteko ikasketen

international studies

CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

**La nueva dimensión
del desafío
yihadista salafista**



ceinik

COLECCIÓN DE
ESTUDIOS INTERNACIONALES

**CARLOS
ECHEVERRÍA JESÚS**

**La nueva dimensión
del desafío
yihadista salafista**



CIP. Biblioteca Universitaria

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos

La nueva dimensión del desafío yihadista salafista / Carlos Echeverría Jesús.
— Bilbao : Cátedra de Estudios Internacionales = Nazioarteko Ikasketen Katedra,
D.L. 2015.

52 p. ; 21 cm. – (Colección de Estudios Internacionales, ISSN 2253-7953; 16)
D.L.: BI-1119-2015. – ISBN: 978-84-9082-192-3

1. Integrismo islámico. 2. Yihad. 3. Salafiyya. 4. Terrorismo - Aspecto religioso.
5. Islam y política.

323.28:28

Revista digital en OJS:
<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/ceinik/issue/archive>

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9082-192-3

ISSN: 2253-7953

Depósito legal/Lege gordailua: BI-1119-2015

ÍNDICE

Introducción	1
La situación antes de los macroatentados del 11 de septiembre de 2001 y la expansión posterior del modelo de Al Qaida	2
La progresiva emergencia del islamismo radical	3
El fin de la Guerra Fría y los nuevos escenarios del yihadismo	7
Argelia y el resto del norte de África	14
El Afganistán de los Talibán	20
El Irak posterior a la invasión estadounidense de 2003	22
Las revueltas árabes y el caos actual	23
La influencia regional de la desestabilización de Libia	25
Siria e Irak	29
Yemen	31
Otros frentes africanos del yihadismo salafista: Somalia y Nigeria	33
Somalia	33
Nigeria	38
Perspectivas de futuro: del supuesto divorcio entre AQC y el EI a la perduración de la amenaza	41
Bibliografía	47

CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

La nueva dimensión del desafío yihadista salafista

1. Introducción

El yihadismo salafista, en su acepción de ideología enarbolada por diversos grupos terroristas, tiene plena vigencia y es preciso conocer su naturaleza y su expansión para evaluar su importancia.

En primer lugar, es ante todo la solidez ideológica y la capacidad de movilización del yihadismo salafista lo que más debe de preocuparnos hoy¹. Debe de preocuparnos como ideología por su extrema ambición —construir un Califato Universal que ignora fronteras y que abarca el mundo entero—, algo que para algunos es motivo de desprecio por considerarla irreal y fantasiosa. Pero lo cierto es que dicha ideología y quienes la abrazan pretenden conquistar no sólo el mundo islámico en su totalidad, sino también “recuperar” aquellas tierras que fueron fertilizadas por el Islam, la Península Ibérica, entre ellas. Por extensión, aspiran a hacerse finalmente con el control del resto del mundo.

La ideología yihadista salafista es una manipulación del Islam suní, el mayoritario u ortodoxo, y precisamente por ello su impacto entre los musulmanes es importante al realizar una lectura interesada de una religión que tiene ya de por sí un gran éxito en términos de expansión a través del mundo. En el Islam minoritario o heterodoxo, el shií, también ha habido y hay

1 Carlos Echeverría Jesús, “Causas sociopolíticas del terrorismo islamista”, en Javier Jordán (Coord), *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, véanse pp. 187-201.

radicalismo, y de hecho comprobaremos más adelante cómo el triunfo de la Revolución islámica en Irán, a fines de la década de los años setenta del siglo XX, permitió al islamismo en general, suní y shií, crecer exponencialmente y proyectarse por todo el mundo.

Además de su solidez ideológica, el yihadismo salafista conlleva también una capacidad de movilización especialmente preocupante. En tiempos de crisis de las ideologías, el islamismo radical y, dentro de él, ese yihadismo salafista especialmente bien elaborado, compacto y atractivo, con respuestas para todas las inquietudes importantes de los individuos, tiene una gran capacidad movilizadora. La canalización de combatientes hacia escenarios como el Afganistán de los años ochenta del siglo XX, la Chechenia y la Bosnia-Herzegovina de los noventa, el Afganistán de nuevo o el Irak de una década después, y Malí o Siria-Irak en los tiempos más recientes, entre otros, así lo atestiguan.

Veremos también, en clave de exploración ideológica y de acción política, cómo la conversión al Islam —o mejor al Islam radicalizado— va atrayendo progresivamente a individuos no musulmanes que ven en dicha ideología la posibilidad de hacer realidad sus aspiraciones reivindicativas, identitarias, revolucionarias, etc².

2. La situación antes de los macroataques del 11 de septiembre de 2001 y la expansión posterior del modelo de Al Qaida

Antes de que Al Qaida anunciara al mundo el 11 de septiembre de 2001 (en adelante, 11-S) la existencia de un terrorismo sobredimensionado

2 Carlos Echeverría Jesús, "El peligro de los conversos", *La Razón*, 9 de abril de 2015, p. 11.

que aspiraba y sigue aspirando a los ambiciosos objetivos que la ideología yihadista salafista incorpora, diversos grupos habían sembrado ya el terror en diversos lugares. El problema entonces era que la percepción que de ello había tenido la sociedad internacional había sido hasta entonces muy limitada. Hizo falta la ejecución de atentados calificados de apocalípticos —con la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, el ataque contra el Pentágono y la acción fallida de un cuarto avión comercial— para que el mundo entero tomara conciencia de la envergadura de la amenaza.

2.1. La progresiva emergencia del islamismo radical

El que en Egipto actuaran durante décadas los Hermanos Musulmanes y sus escisiones en términos de oposición más o menos violenta fue visto desde el resto del mundo como un fenómeno propio del país, o incluso del mundo árabe y/o musulmán, más que como el embrión de una ideología totalitaria con aspiraciones universales. Como para el resto del mundo árabe, lo que en Egipto ocurrió durante años en clave de atentados, o la emergencia de una corriente tan radical como la apadrinada por Sayed Qutb, o incluso el asesinato del Presidente Anwar El Sadat en octubre de 1981, se relacionaba más con la política egipcia o con la conflictividad árabe-israelí que con lo que en realidad estaba germinando en clave ideológica³.

Incluso fue percibido en términos épicos el hecho de que en Afganistán, en los ochenta, el esfuerzo militar para expulsar de dicho Estado a las tropas invasoras soviéticas fuera llevado adelante por los muyahidín —tér-

3 Los Hermanos Musulmanes fueron creados por un maestro de escuela, Hassan El Bana, en 1928. Nacieron en Egipto, en buena medida como un intento de superar la orfandad dejada por la disolución del Califato cuatro años antes de la mano de Mustafá Kemal (conocido como 'Ataturk', el padre de los turcos). La Hermandad pronto irradiaría su visión exclusivista, totalitaria y ultrarreligiosa por doquier, hasta extender la red que abarca a la inmensa mayoría del mundo islámico y que perdura aún hoy.

mino árabe en plural cuya traducción es guerreros sagrados del Islam— tanto nacionales como procedentes del resto del mundo islámico. Nadie se planteó entonces si ello podría tener consecuencias posteriores en términos negativos, en el propio Afganistán y/o en el resto del orbe islámico⁴.

Los conflictos chechenos —la Primera Guerra Ruso-Chechena, en la primera mitad de los noventa, y la segunda a partir de 1999—, o la guerra en Bosnia-Herzegovina en los mismos años, eran vistas como guerras europeas, afectando a minorías y propias del mundo posterior al desmoronamiento del bloque comunista, pero no como guerras en las que el Islam y los islamismos estaban directamente implicados.

Aprovechándose de todos esos escenarios y de otros muchos más (Cachemira en India, Mindanao en Filipinas, Argelia, Somalia, etc) algunos estaban pergeñando, en el seno del Islam, una narrativa en términos de agravios y de la necesidad de resolverlos a través del combate sagrado, del Yihad. Este término árabe significa esfuerzo personal, positivo, pero los yihadistas lo transforman en esfuerzo violento y guerrero para derrotar a apóstatas o desviados del Islam, por un lado, y a infieles, por otro.

Incluso el hecho de que a fines de los setenta unos clérigos shííes —el Shiísmo es, recordemos, la heterodoxia del Islam —, encabezados por un Imam con rango de Ayatollah en su confesión, Ruhollah Jomeini, que vivía refugiado en las afueras de París, hubieran secuestrado una Revolución que había aunado los esfuerzos de muchas corrientes políticas y sociales de Irán para derrocar al régimen pro-occidental del Sha Reza Pahlevi, transformándola en la “Revo-

4 El cine ha recogido dicha visión épica de los muyahidín, con populares películas como “Rambo III”, en la que se les concede el rango de “luchadores por la libertad” en un contexto propio de la Guerra Fría. Años después, otras películas y siempre desde Hollywood, como “La guerra de Charlie Wilson”, pondrían todo aquel esfuerzo en su justo lugar, mostrando dimensiones del mismo no percibidas en su momento.

lución Islámica”, fue malinterpretado. Fue visto como un proceso más en una conflictiva región, aun cuando dicho fenómeno dinamizó, y mucho, el peso del islamismo cada vez más radicalizado en todo el orbe árabo-musulmán. Jomeini fue presentado al mundo desde los medios de comunicación occidentales como un líder carismático capaz de aglutinar todos los esfuerzos liberalizadores que emanaban de sectores muy variados de la sociedad iraní, incluido el muy activo Partido Tudeh, uno de los partidos comunistas más potentes de todo Oriente Medio. El error fue no haberlo presentado como lo que en realidad era: ante todo, un clérigo cuyo objetivo era, y pronto lo manifestaría tras su regreso a Irán, secuestrar la revolución para instituir una teocracia.

Esa creciente radicalización del islamismo de la mano de movimientos como los Hermanos Musulmanes, y vigorizada por el más tardío impulso iraní, se había ido asentando durante décadas, aprovechando el telón de fondo de la rabia generada por acontecimientos varios. Destacaremos, entre otros, los siguientes: la disolución del Califato otomano; la progresiva creación del Hogar Nacional Judío en Palestina que más tarde llevaría al nacimiento del Estado de Israel en 1948; el asentamiento progresivo de los colonialismos europeos en rincones como Argelia y otros territorios norteafricanos y medio-orientales desde el siglo XIX; el impacto de la Guerra Fría en Oriente Medio; o la creación de India y Pakistán desde 1947 con el semillero de conflictos interestatales e intercomunitarios que llevó consigo. Este último acontecimiento, producido en el subcontinente indio de la mano del colonialismo británico, tendría enormes consecuencias. Pakistán no nació ajustado a un marco geográfico en el que se localizaba un determinado sentimiento nacional, sino como un nuevo Estado creado para albergar a la mayoría de los musulmanes del Imperio Británico de la India, separándolos de la mayoría hindú. Ello se hacía para evitar futuros enfrentamientos interreligiosos y el propio nombre de Pakistán no es sino la suma de iniciales y sílabas que aglutinan a los diversos territorios y etnias que componen el país:

“Pa” de pastún, “S” de Sind, “tán” de Baluchistán, etc. Con los años llegaría también la independencia del Pakistán Oriental, hoy Bangladesh, y es preciso recordar también que estos territorios vieron nacer a ideólogos —como Ala Al Maududi— y a movimientos que también contribuyeron a hilvanar el sustrato ideológico islamista que es la base en la que se apoya el yihadismo salafista aquí analizado⁵.

Siguiendo con nuestra aproximación cronológica, el acontecimiento histórico que más contribuyó a dinamizar al islamismo como ideología motora de radicalización fue la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967. La nueva derrota árabe frente a Israel fue en este caso distinta a las dos anteriores de 1948 y 1956. Ahora, de la victoria militar israelí de 1967 emergería un resentimiento en el seno del mundo árabe-musulmán no sólo contra Israel, por haber acaparado tantos territorios como invadió, sino particularmente contra las ideologías y los sistemas políticos árabes que no habían servido para derrotar en dos décadas a un Estado judío insertado por Occidente en el corazón del mundo árabe-musulmán según la percepción de árabes y musulmanes. Es importante recordar llegados a este punto que la religión musulmana fue revelada por el Arcángel Gabriel a Mahoma en el corazón del mundo árabe, en lo que hoy es Arabia Saudí, y lo fue en la lengua árabe en la que está redactado el Corán, en la que se memoriza su contenido y en la que se vehicula la oración. Es crucial interiorizar esto para comprender también cuán importante es el mundo árabe para entender la proyección de un Islam que, por otro lado, y merced a la evolución de su expansión por el mundo y a su dinamismo demográfico, es y será cada vez menos árabe. De hecho, el Islam está adquiriendo una fisonomía más africana y, sobre todo, más asiática, pudiendo afirmarse que en unas décadas la imagen del Islam no será ya la que lo relaciona directamente con lo árabe. A pesar de ello, el mundo árabe —en cuyo seno también hay no árabes (bereberes, kurdos, turcomanos, etc)

5 Paul Balta, *L'Islam dans le monde*, Paris, Le Monde Éditions, 1991, p. 62.

y no musulmanes (cristianos, aunque cada vez menos gracias a la expansión islamista)— seguirá siendo una subregión importante de la enorme y variada Umma o comunidad de los creyentes en el Islam.

La acumulación de escenarios de conflicto, la alimentación de percepciones de humillación, y la referencia creciente a la religión como asidero para superar rémoras y unir a los creyentes, irían alimentando la ideología analizada. Luego, con el tiempo, incluso el yihadismo salafista ahondaría en agudizar la tensión interna al Islam que enfrenta desde el mismo siglo VII a los suníes con los shiíes, pero eso llegaría más tarde, en tiempos ya muy recientes y después de que la inercia desatada por la Revolución iraní hubiera dinamizado el islamismo radical por doquier. La radicalización generada por dicha Revolución tendría efectos violentos casi inmediatos como fueron el ataque contra la Gran Mezquita de La Meca, en 1979, o el mismo asesinato del Presidente Sadat en El Cairo en 1981, pero la Guerra del Golfo entre Irán e Irak, que enfrentó a ambos Estados de Oriente Medio entre 1980 y 1988, no fue vista como un choque entre suníes y shiíes. Como luego Irak ha sido escenario de otras dos guerras en décadas posteriores, a la irano-iraquí se la acabaría considerando como la Primera Guerra del Golfo⁶.

2.2. El fin de la Guerra Fría y los nuevos escenarios del yihadismo

El fin de la Guerra Fría fue un momento exultante, de enorme optimismo incluido el ideológico en Occidente, y de una combinación de fatalismo en el bloque oriental derrotado con la sensación de victoria que transmitie-

6 Paul Balta, *Iran-Irak. Une guerre de 5000 ans*, Paris, Anthropos, 1987. Sobre el asalto a La Gran Mezquita de La Meca, en noviembre de 1979, véase Carlos Echeverría Jesús, *Las ocupaciones de la Gran Mezquita de La Meca (1979) y de la Mezquita Roja de Islamabad (2007): la vigencia de un conflicto intramusulmán*, Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), n.º 207, 26 de julio de 2007, en www.gees.org, accediendo a través de Autores.

ron autores como Francis Fukuyama a la hora de inventariar el triunfo de la democracia liberal sobre el totalitarismo comunista. Pero dicho momento, que ubicamos a fines de la década de los ochenta del siglo XX, fue también testigo de profundas incógnitas abiertas en otras latitudes del mundo, particularmente en la árabo-musulmana donde los conflictos perduraban, donde ya estaba cristalizando la ideología yihadista y donde un resentimiento alimentado por múltiples percepciones era instrumentalizado por los elaboradores de dicha ideología.

El progresivo desmoronamiento del bloque comunista había ido dejando desatendidos frentes en los que el pulso del Este contra Occidente durante la Guerra Fría se había mantenido, en buena medida, alimentando estrategias indirectas. Moscú había procurado alimentar conflictos y actores que pudieran crear fisuras en el bloque occidental, y Washington había hecho lo propio con respecto a su enemigo soviético. Un buen ejemplo de la acción occidental para debilitar a la URSS en su expansión mundial había sido el apoyo a los muyahidín en Afganistán. Años después muchos criticarían a los EEUU por haber fortalecido a estos, e incluso por haber apoyado a líderes como Osama Bin Laden o, según los más osados, por haber “creado a Al Qaida” en una desafortunada frase que algunos aún utilizan hoy. En realidad tales críticos muestran desconocer cómo funcionan las relaciones internacionales, en general, y cuál era la dinámica de la Guerra Fría en particular.

Por otro lado, el debilitamiento soviético se percibiría mejor que en ningún otro escenario en Oriente Próximo y en Oriente Medio. El tradicional apoyo de Moscú a grupos varios del mundo palestino empezaba a flaquear desde mediados de los ochenta. Ello iría llevando en el seno del mismo a la emergencia de actitudes pragmáticas como la liderada por un Consejo Nacional Palestino —el parlamento palestino en el exilio— que, reunido en

Argel en 1988, adoptaría la decisión de reconocer la existencia de Israel y de esbozar con ello la posibilidad de una paz negociada con su tradicional enemigo. También el compromiso otrora firme de Moscú con regímenes varios en otras latitudes —como en el Cuerno de África— iría resquebrajándose abriendo la puerta a una creciente incertidumbre. Escenarios en los que enseguida despuntaría el final de la Guerra Fría serían el Golfo Árabe/Pérsico, Oriente Próximo o Somalia y el Cuerno de África, entre otros.

La invasión de Kuwait por Irak, iniciada el 2 de agosto de 1990, se producía en ese mundo que se asomaba al final de un período y al comienzo de otro, con las dos superpotencias enfrascadas en tratar de resolver sus tensiones bilaterales más que en ocuparse de escenarios lejanos y cada vez menos relevantes. La Primera Intifada palestina, que estallara en diciembre de 1987, fue más una acción espontánea que una operación encubierta soviética para debilitar a Israel como peón occidental en el corazón de Oriente Próximo. Moscú en ese momento estaba demasiado ocupado en Afganistán como para ensayar estrategias indirectas en otras latitudes, y la emergencia del Movimiento de Resistencia Islámico palestino —más conocido por su acrónimo de HAMAS, la sucursal palestina de los Hermanos Musulmanes— fue más el resultado de la progresiva expansión del islamismo entre los palestinos y en la región que una operación urdida por una superpotencia para debilitar a su adversaria⁷. Incluso en el contexto del deterioro de la situación en Somalia, donde en 1991 era derrocado el Presidente Siad Barre, hemos de combinar la doble realidad del deterioro progresivo de la situación en un escenario habitual de aplicación de estrategias indirectas de las superpotencias, con una maduración de los grupos yihadistas que aprovechaban ya escenarios como este para implantarse en el terreno⁸.

7 Carmen López Alonso, Hamás. La marcha hacia el poder, Madrid, La Catarata, 2007, pp. 95-96.

8 José Luis Cortés López, *Introducción a la Historia de África Negra*, Madrid, Colección Austral nº 1648, 1984, p. 231.

Como la década de los noventa comenzó con la II Guerra del Golfo, lanzada por una coalición internacional liderada por los EEUU para liberar Kuwait de los invasores iraquíes, esta fue bautizada como la “Primera Guerra de la Globalización”. Aunque fue legal, pues contó con una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que la avalaba, y también legítima, pues qué hay más legítimo que liberar a un Estado invadido por otro, y contó incluso con la participación activa de algunos Estados árabes que combatieron a los iraquíes (Arabia Saudí, Egipto o Siria, entre otros), las percepciones que germinaron en el seno del mundo árabo-musulmán fueron por diferentes derroteros. Alimentaron la idea de que Occidente lideraba una gran coalición de casi cuarenta Estados para doblegar a un país árabe, Irak, que había conseguido poner en pie un Estado fuerte en lo económico y en lo militar, plantando cara a Israel y al arrogante mundo occidental que presumía de haber ganado la Guerra Fría.

Esa percepción fue alimentada por grupos islamistas varios, desde la cúpula de Al Qaida de la mano de Bin Laden —que compartió con Abdallah Azzam su fundación—, hasta grupos incluso ya legalizados en algunos países árabes, como fue el caso del Frente Islámico de Salvación (FIS) argelino. Los militantes del insurreccional FIS desfilaban por Argel en la segunda mitad de 1990 pidiendo al Ministerio de Defensa armas para ir a luchar contra los infieles estadounidenses y sus aliados, desplegados todos ellos en la Península Arábiga mancillando tierra sagrada. El propio Bin Laden llegó a escribir una carta al Rey saudí Fadh poniendo a su disposición sus huestes de Al Qaida —que superaban entonces los 10.000 combatientes recién desmovilizados del frente afgano—, y ello para no tener que recibir a centenares de miles de soldados estadounidenses en el suelo saudí, sagrado por albergar los Dos Lugares Más Santos del Islam: La Meca y Medina⁹.

⁹ Peter L. Bergen, *Guerra Santa, S.A, la red terrorista de Osama Bin Laden*, Barcelona, Random House Mondadori-De Bolsillo, 2002, p. 254.

Bin Laden fue privado de la nacionalidad saudí por tal osadía, y ya como apátrida encontró acogida en el Sudán gobernado por el aún hoy Presidente, Omar Hassan Ahmed Al Bashir, quien entonces se asentaba en el poder formando tándem con la emblemática figura islamista del Doctor Hassan El Turabi¹⁰.

El Sudán de aquella primera mitad de los años noventa era aún refugio de diversas corrientes islamistas radicales —incluso convergían aún en dicho país africano los radicales shiíes del Partido de Dios libanés (Hizbollah) e incluso sus valedores iraníes— y El Turabi organizó en 1994 y 1995 dos Congresos Populares Árabes a los que asistieron emblemáticos invitados. Destacaban entre ellos el FIS y el sanguinario Grupo Islámico Armado (GIA), ambos argelinos; el HAMAS palestino; el En Nahda tunecino y otros muchos actores islamistas radicalizados procedentes de latitudes varias. Por otro lado, y para ilustrar aún más sobre la importancia de Sudán para los grupos radicales de la época, en 1994 agentes franceses capturaban a Carlos ‘El Chacal’ en Jartum y lo trasladaban a París: para entonces el “decano” de todos los terroristas que se hicieran famosos durante la Guerra Fría, el venezolano Illich Ramírez Sánchez, ya se había convertido al Islam afirmando que encontraba en él el estandarte combatiente que llevaba años buscando¹¹.

Desde Sudán, y amparados por su régimen, se planificaron los atentados yihadistas más importantes de la época, el primero de ellos ejecutado y el segundo felizmente abortado. En 1993 terroristas sudaneses cometieron el primer atentado contra el World Trade Center de Nueva York, provocando

10 Al Bashir había llegado al poder en Jartum mediante un golpe de estado en 1989. El enfrentamiento durante décadas entre musulmanes y cristianos en Sudán había propiciado que este país árabe, vecino meridional de Egipto, hubiera sido también un lugar de implantación sólida de corrientes islamistas.

11 Pierre Péan, *L'Extrémiste. François Genoud, de Hitler à Carlos*, París, Fayard, 1996, pp. 383-386.

seis víctimas mortales pero sin lograr el objetivo buscado de destruir una de las dos Torres Gemelas¹². Abortado fue en cambio, dos años después, el intento de asesinato del Presidente egipcio, Mohamed Hosni Mubarak, aprovechando su viaje en 1995 a Addis Abeba para asistir a la Cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA). Mubarak había sucedido a Sadat, asesinado por yihadistas dinamizados en 1981 por las corrientes revolucionarias y anti-israelíes que animaba el Irán jomeinista, pero por yihadistas en cualquier caso que habían surgido en el propio Egipto de los sectores más radicalizados de los Hermanos Musulmanes. Para los radicales shiíes y suníes de la época Mubarak merecía la muerte igual que Sadat, y ello por hacer perdurar la humillación de reconocer la existencia de la “entidad sionista” y firmar una claudicante paz con ella, por un lado, y por mantener en El Cairo un gobierno alejado del Islam y próximo a los infieles estadounidenses, por otro¹³.

Aunque Bin Laden habría de abandonar Sudán en dirección a Afganistán, África nunca dejaría de ser terreno abonado para su activismo terrorista. Lo había sido durante sus años en Jartum todo el África del Norte, desde Egipto en el este hasta Marruecos en el oeste, con su epicentro en Argelia y Libia. Pero también lo sería el África Oriental, con su epicentro en Somalia, y años después uno de las acciones más emblemáticas de la aún embrionaria Al Qaida tendría como objetivo a las Embajadas de los EEUU en Kenia y Tanzania, el 7 de agosto de 1998, atentados en los que murieron 240 personas y más de 4.000 resultaron heridas¹⁴. Relacionando pasado con

12 Peter L. Bergen, *op. cit.*, p. 156.

13 Para profundizar en las actividades terroristas patrocinadas por Bin Laden en la época véase Jean-Charles Brisard y Guillaume Dasquié, Ben Laden. *La vérité interdite*, Saint Amand, Denoël, 2002.

14 El propio Sudán, desaparecido desde los noventa de los titulares sobre el activismo yihadista, sigue siendo un Estado gobernado por el mismo Presidente Al Bashir bajo cuyo mandato Bin Laden fue un privilegiado, y desde su suelo también se alimenta al Estado Islámico (EI) en Siria e Irak hoy. Véase Muhammed Osman, “Sudan, ISIS and radical Islam: examining a contradictory approach”, *African Arguments Editor*, 18 de mayo de 2015.

presente destacaremos que el saudí Jalid Al Fawaz era condenado a cadena perpetua el 15 mayo de 2015 por dichos ataques; que el libio Abu Anas Al Libi fue capturado por fuerzas especiales estadounidenses en Trípoli en 2014 e iba a ser juzgado por el mismo motivo en los EEUU, aunque falleció por enfermedad en enero de este año; y que otros acusados de aquellos atentados han ido siendo eliminados en diversos frentes¹⁵.

Tras los ataques a las Embajadas estadounidenses, Al Qaida cometió también otros dos atentados emblemáticos y que, junto con los anteriores, fueron el preámbulo del 11-S: nos referimos al atentado suicida contra el buque ‘USS Cole’ en el puerto de Adén y el también suicida contra el petrolero francés ‘Limburg’, ambos en el escenario de Yemen y ambos en el año 2000. También es importante destacar otros ataques terroristas ejecutados por Al Qaida después del 11-S en diversos escenarios del mundo, y ello para no perder de vista una aproximación que es global, aunque en este análisis hayamos destacado algunos escenarios concretos por las lecciones aprendidas que nos aportan¹⁶.

Hecha esta introducción histórica a un período en el que iban a asentarse actores islamistas radicales varios, bueno será individualizar algunos de los escenarios visibles de implantación de la amenaza, destacando aquí Argelia y el norte de África, Afganistán antes y después del 11-S, y el Irak posterior a la invasión de 2003.

15 “Cadena perpetua por el atentado de las embajadas”, *Diario de Navarra*, 16 de mayo de 2015, p. 9. En cuanto a las susodichas eliminaciones, los EEUU mataban el 14 de septiembre de 2009 en la localidad somalí de Barawe a Salé Alí Salé Naban, uno de los acusados de dichos atentados. Véase Carlos Echeverría Jesús, *La comunidad internacional y Somalia*, Atenea Digital, 23 de septiembre de 2009, en www.revistatenea.es.

16 Pensemos en ataques como los lanzados en Kenia contra un avión de la compañía israelí ‘El Al’, en Mombasa en 2002, o en la misma localidad contra hoteles repletos de turistas; los lanzados en Bali matando a turistas australianos también en 2002; o los ejecutados en Arabia Saudí a mediados de aquella década que costaron la vida a ciudadanos estadounidenses, entre otros.

2.2.1 Argelia y el resto del norte de África

Argelia había visto cómo el efecto combinado de la caída de los precios de los hidrocarburos y del valor del dólar llevaba en 1985 a la quiebra de su sistema socio-político. Con un régimen de partido único —el Frente de Liberación Nacional (FLN), que había conducido la sangrienta Guerra de Liberación contra Francia entre 1954 y 1962— Argelia era un país monoprodutor de hidrocarburos, con un sistema político socializante y nacionalista árabe que en la época se ubicaba entre los próximos a la URSS. La oposición más firme a dicho régimen era islamista radical, y alimentaba un odio particular contra las corrientes socializantes y ateas que, según dichos opositores, se alimentaban desde el poder.

Esta referencia tanto a Argelia como a los momentos más tempranos de la germinación de la oposición islamista a su régimen nos es útil para insistir en la idea de que las distintas corrientes islamistas en pleno período de maduración en los años cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo eran profundamente anticomunistas y antisocialistas. Veían a tales ideologías de izquierda como enemigas de la religión. Aún no se había elaborado el discurso contra los EEUU (salvo en el caso del egipcio Sayed Qutb) y, de ahí, que no fuera difícil alimentar desde la superpotencia estadounidense la primera gran corriente de combatientes extranjeros hacia Afganistán. Los muyahidín dirigidos a tal campo de batalla a lo que iban era a defender el Islam mancillado por los materialistas soviéticos con su invasión y, de paso, a prepararse para futuras batallas¹⁷.

Los argelinos, egipcios y otros nacionales de Estados árabes que acudieron a combatir a los soviéticos iban a matar a unos ateos que, además, eran los avales de los regímenes propios que estos islamistas querían com-

17 Aissa Khalladi, *Les islamistes algériens face au pouvoir*, Argel, Alfa, 1992, pp. 62-72.

batir en casa: la Argelia del FLN o el Egipto que aún vivía en los setenta los ecos del modelo político implantado por Gamal Abdel Nasser, fallecido en 1970. Las propias autoridades de sus países de origen les animaban a marchar pues con ello lograban un doble objetivo: quitarse de encima a opositores peligrosos y, a la vez y como líderes musulmanes, mostrar su apoyo a una causa puramente islámica.

De entre los que se quedaron en Argelia, para combatir en casa a esas autoridades materialistas y ateas, destacamos al Movimiento Islámico Armado (MIA), dirigido por Mustafá Buyali, que ya en 1985 cometía atentados contra gendarmes y policías con resultado de muertes¹⁸. Estos grupos constituyeron el embrión de esa mítica guerrera islamista que luego alimentaría un FIS que aprovechó la dinámica electoral iniciada tras la Revuelta de la Sémola, de octubre de 1988, prometiendo ganar elecciones para no celebrarlas nunca más. El objetivo declarado del FIS era alcanzar el poder en nombre del Islam y acabar de inmediato con el modelo republicano y su sistema parlamentario.

Es por ello que la interrupción del proceso electoral en Argelia, en enero de 1992, fue una acción defensiva de un Estado republicano que veía cómo un partido insurreccional, violento y de ideología totalitaria pretendía hacerse democráticamente con el poder para establecer en el país el embrión de su visión rigorista.

Entre 1993 y 1998 el activismo terrorista de diversos grupos, desde el MIA que se había transformado rápidamente en el Grupo Islámico Armado (GIA), pasando por el Ejército Islámico de Salvación (EIS) como herramienta terrorista del FIS, y otras siglas, iría alimentando una insostenible cifra de muertos en Argelia e irradiando su activismo en-

¹⁸ *Ibidem*, pp. 79-82.

tre la numerosa diáspora en el exterior, particularmente en Francia¹⁹. El GIA secuestró en diciembre de 1994 un Airbus de Air France en el Aeropuerto de Argel para hacerlo caer sobre París en lo que hubiera sido, casi una década antes, un anticipo del 11-S. Afortunadamente ninguno de los cuatro terroristas del GIA sabía pilotar un avión comercial, y pudieron ser neutralizados en el Aeropuerto de Marsella tras hacer las autoridades francesas aterrizar el aparato por causas técnicas. El GIA actuó también fuera de Argelia, y en julio de 1995 comenzó una serie de atentados en la red de transporte público subterráneo de París (RER y Metro) que creó también un peligroso precedente de ataques contra este tipo de objetivos. Todo ello, unido a las matanzas masivas que el GIA y otros grupos cometían habitualmente en suelo argelino, hizo de este caso un laboratorio de experimentación de técnicas terroristas luego emuladas por otros muchos grupos hasta la actualidad²⁰.

Cuando en 1998 el propio Bin Laden propició una escisión en el GIA de la que surgió el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), lo hizo no porque abominara de la crueldad de aquel grupo o para implantar un actor yihadista menos sanguinario en Argelia, sino para superar el caos en el que el GIA había desembocado y que restaba eficacia al Yihad guerrero. Coincidió además este esfuerzo foráneo, de Al Qaida, por enderezar las cosas en Argelia, con el esfuerzo más global que la red de Bin Laden acometía ese mismo año con el anuncio del nacimiento del Frente Islámico Mundial contra los Judíos y los Cruzados²¹.

19 Carlos Echeverría Jesús, *Las Fuerzas Armadas Argelinas: desafíos nacionales e internacionales*, Madrid, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano n.º 2004/3, 1 de marzo de 2004, 35 pp.

20 Véase el estremecedor recorrido por las mismas en Patrick Forestier, *Confession d'un émir du GIA*, París, Grasset, 1999.

21 Carlos Echeverría Jesús, *La amenaza del activismo terrorista del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino*, Análisis del Real Instituto Elcano ARI n.º 20/2007, 13 de febrero de 2007, 6 pp.

El GSPC cometería en su menos de una década de existencia, pues a principios de 2007 cambiaría su nombre por el de Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), múltiples ataques asimilables al ‘modus operandi’ de Al Qaida, desde emboscadas contra militares y policías hasta secuestros de occidentales —práctica iniciada en 2003 en el sur profundo de Argelia con la captura de 32 turistas— y, sobre todo, la proyección del Yihad guerrero más allá de las fronteras del gigante magrebí con especial implantación en otros países del Magreb y del Sahel. El GSPC heredaría también, como luego haría AQMI, las redes de proselitismo, de captación, de financiación y de tráfico de todo tipo desplegadas tanto en el Sahel como en Europa. Dichas redes, particularmente las europeas, serían luego aprovechadas para enviar combatientes a Irak en la pasada década o a Malí y a Siria en la actual.

En clave de actualidad, Argelia no está entre los principales abastecedores de combatientes al Estado Islámico (en adelante, EI) en el eje Siria-Irak pues le superan con diferencia Túnez, Libia e incluso Marruecos, pero ha visto emerger una escisión de AQMI que apuesta por la iniciativa del emir del EI, Abu Bakr Al Bagdadi también conocido como el Califa Ibrahim: el grupo Jund Al Khilafat, o Soldados del Califato. La acción más destacable de este grupo fue el secuestro y asesinato por decapitación del guía de montaña francés Hervé Gourdel, en la Cabilia en septiembre de 2014, y aunque no parece haber atraído muchos seguidores debe ser evocado como embrión de una posible sucursal argelina del EI.

Los grupos yihadistas argelinos ya no actúan con la intensidad de otra, pero bueno es destacar que cometieron un total de 61 atentados a lo largo de 2014 y que en lo que llevamos de 2015, entre enero y principios de mayo, han realizado acciones tanto en la zona del Gran Argel como en las fronteras con Túnez, Libia y Malí.

En lo que a los vecinos inmediatos de Argelia respecta, los otros tres países magrebíes también sufrieron en los mismos años la germinación de movimientos islamistas radicalizados que desafiaban igualmente a los regímenes y coaccionaban a los sectores de la población que no compartían su visión rigorista del Islam. En Marruecos se oponían a la Monarquía, considerada según la tradición dinástica emparentada con el Profeta Mahoma, algo que los islamistas del Jeque Abdelsalam Yasim, fundador de Justicia y Caridad, ni aceptaban entonces ni aceptan hoy. Al haber apostado tradicionalmente dicha dinastía por la alianza con Occidente, tanto con los EEUU como con Europa, los islamistas más radicalizados han venido criticando esta aproximación oficial a los infieles. Marruecos destaca por haber sido escenario de atentados yihadistas en su territorio en las últimas décadas: Marrakech en agosto de 1994 (dos turistas españoles asesinados), Casablanca en mayo de 2003 (45 muertos en Casablanca en el marco de varios atentados suicidas simultáneos), varios atentados suicidas entre 2006 y 2007 en localidades varias como Meknes, Casablanca y Rabat, y un atentado suicida en abril de 2011 que costó la vida a una veintena de personas en Marrakech, entre otros. Pero lo más ilustrativo del caso marroquí son las múltiples operaciones antiterroristas llevadas a cabo en el país desde hace tres lustros, por un lado, y los más de 1.500 combatientes marroquíes que las autoridades de Rabat reconocen que están combatiendo en Siria e Irak hoy, por otro²².

En Túnez, las ansias modernizadoras del Presidente Habib Burguiba, quien en sus primeros años en el poder también contemporizó con corrientes socializantes, si bien pronto se aproximó a Occidente, provocaron la ira de los islamistas. El yihadismo tunecino tiene hitos importantes —como fuera

22 El presente recorrido norteafricano puede ser ampliado en Carlos Echeverría Jesús, "La evolución del islamismo en los países de la Unión del Magreb Árabe (UMA)", en AA.VV., *Análisis y evaluación de la estabilidad en el Magreb*, Madrid, Ministerio de Defensa-Monografía del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) n.º 133, mayo de 2013, pp. 67-103, accesible en www.ceseden.es, entrando por Publicaciones y por Monografías.

el atentado suicida inspirado por Al Qaida que en abril de 2002 costó la vida a una veintena de turistas en la Sinagoga de La Ghriba, en la isla de Yerba, o los enfrentamientos con yihadistas tunecinos entrenados en Argelia que en 2006 se desplegaron por diversas localidades en torno a la capital—, pero recientemente ha adquirido una envergadura preocupante. Las revueltas en Túnez debilitaron al Estado y fortalecieron a actores islamistas más o menos radicalizados, con efectos perniciosos para la seguridad del país. Junto al fortalecimiento de actores terroristas como la Katiba Okba Ibn Nafaa, ligada a Al Qaida, han emergido otras como Ansar Al Sharía. La implantación de estas en zonas del país como el Monte Chaambi, en la frontera con Argelia, y su interacción con el caótico escenario libio, hacen muy difícil a las autoridades acabar con ellas. El atentado contra el Museo Nacional de El Bardo, en abril de este año y que produjo 22 muertos, es hasta hoy el más sangriento producido en el país, superando incluso al suicida de Al Qaida en La Ghriba en 2002.

Finalmente, en Libia, Muammar El Gadafi era una auténtica “bestia negra” para los islamistas: aunque alguna de sus erráticas políticas llevó a Gadafi a apoyar el islamismo radical fuera de sus fronteras, desde Asia y África hasta Occidente, dentro del país los islamistas radicales fueron siempre sus principales opositores, y de ahí que jugaran un papel crucial en su derrocamiento a raíz del estallido de revueltas en 2011²³. Aparte de milicias varias de inspiración islamista, surgidas y reforzadas aprovechando el caos generado por las revueltas, y de los restos del veterano Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), que fue uno de los opositores más encarnizados al régimen de Gadafi durante años, han emergido en Libia grupos yihadistas varios (varias antenas de Ansar Al Sharía) y, más recientemente y a partir del

23 Recordemos que la primera orden internacional de detención emitida contra Bin Laden con el sello de Interpol lo fue por iniciativa libia de 1998. Trípoli acusaba al emir de Al Qaida del asesinato de dos agentes alemanes el 10 de marzo de 1994 en la región de Bengasi. Véase Charles Brisard y Guillaume Dasquié, *op. cit.*, pp. 135-142.

otoño de 2014, ha desembarcado peligrosamente en el país el EI²⁴. El grupo terrorista de Abu Bakr Al Bagdadi ha declarado tres wilayas (provincias) de su Califato en suelo libio, tiene el control desde hace meses de Derna y está haciéndose en la primavera de 2015 con el control de Sirte. De lograr esto último, podríamos afirmar que el EI tendría ya dos ciudades norteafricanas, portuarias ambas, en sus manos.

En Egipto, para completar nuestro recorrido norteafricano, el asesinato de Sadat provocó la intensificación de la represión contra los sectores islamistas. Pero tal represión se vio tradicionalmente limitada en términos de resultados dado el profundo enraizamiento en la sociedad de los Hermanos Musulmanes. La labor social y la interacción con los sectores religiosos han venido dificultando al Estado egipcio la labor de represión de dicho movimiento, tanto históricamente como en la actualidad, como más adelante veremos. Las diversas escisiones producidas en la Hermandad han ido llenando de siglas varias el mapa del terrorismo islamista en Egipto, desde la Gama' a Al Islamiya y la Yihad Islámica de los ochenta y noventa hasta el Ansar Beit Al Majdis de la actualidad, especialmente activo este último en la convulsa Península del Sinaí y que fue uno de los primeros grupos de perfil nacional en jurar fidelidad al EI, en el otoño de 2014.

2.2.2. El Afganistán de los Talibán

Tras la derrota soviética y la evacuación de sus tropas en 1989, el país centroasiático entró en una nueva fase de violencia marcada por una guerra civil a la que pusieron fin los Talibán en 1996, cuando tomaron Kabul y acabaron con la anarquía reinante. Los Talibán, el plural de Talib o estudiante de la religión musulmana, son componentes de esa diáspora afgana

24 El GICL juró lealtad a Al Qaida en el otoño de 2007, siguiendo la estela del argelino GSPC que lo había hecho en febrero del mismo año.

que tras la invasión soviética de 1979 hubo de huir a países limítrofes. Se asentaron particularmente en Pakistán que llegó a albergar en los ochenta a la población de refugiados más numerosa del mundo²⁵.

El efecto combinado del islamismo alimentado desde Pakistán con las corrientes también rigoristas asentadas en la igualmente tribal Afganistán iba a dar como resultado un escenario afgano-paquistaní ideal para la germinación de lo que luego sería la red terrorista Al Qaida²⁶. Traducida como “La Base” y creada por Abdallah Azzam y por su discípulo Bin Laden, Al Qaida surge de la red de reclutamiento de muyahidín para luchar contra los soviéticos en suelo afgano, captados por doquier, tanto en el mundo árabo-musulmán como también en Occidente²⁷.

Cuando Bin Laden hubo de abandonar Sudán, de donde fue expulsado por la presión estadounidense y de otros países occidentales a mediados de los noventa, encontró en el recién implantado régimen del Emirato Islámico de Afganistán liderado por el Mullah Omar el lugar ideal no sólo para ocultarse, sino también para crear el embrión de su aspiración yihadista de alcance planetario. El eje afgano-paquistaní es, además, el lugar de origen de maduraciones ideológicas como el Partido Hizb Ut Tahrir (HuT), de vocación panislámica como también lo es el movimiento de los Hermanos Musulmanes, y cuyo objetivo es implantar el califato como la forma de organización política más acorde con el Islam original, y por tanto la más pura²⁸.

25 Peter Marsden, *Los Talibanes. Guerra y religión en Afganistán*, Barcelona, Grijalbo, 1998, pp. 193-224.

26 Aludíamos anteriormente en la nota 3 a la película pero es el momento de hacer referencia al ensayo en el cual se basó la misma. Véase George Crile, *La guerra de Charlie Wilson*, Córdoba, Almuzara, 2008.

27 Carlos Echeverría Jesús, “Al Qaida y los Talibán en el eje afgano/paquistaní: una amenaza sólida y duradera”, *Revista Ejército*, n.º 798, octubre de 20017, pp. 6-12.

28 Ahmed Rashid, *Jihad: The rise of militant Islam in Central Asia*, Nueva York, Penguin Books, 2002, pp. 115-136.

2.2.3. El Irak posterior a la invasión estadounidense de 2003

Los macroatentados del 11-S provocaron una dura reacción de la superpotencia atacada, dirigida no sólo contra Afganistán para derrocar al régimen de los Talibán que albergó, amparó y colaboró con Bin Laden y con su red Al Qaida, sino también contra otros Estados y actores que fueron vinculados por la Administración estadounidense con una amenaza en sentido amplio que desde su perspectiva era preciso derrotar. El régimen iraquí de Sadam Hussein fue señalado, por motivos varios, como una de dichas amenazas, y se inició un esfuerzo que desembocaría a partir de marzo de 2003 en la invasión que acabó con aquel.

No entraremos en este estudio ni en las causas ni en las consecuencias de dicha guerra, y ni siquiera haremos un análisis del conflicto en sí, sino que nos limitaremos a destacar la transformación del Irak invadido por las fuerzas de la Coalición lideradas por los EEUU en un fértil campo de batalla yihadista salafista. Junto con Argelia y con Afganistán, Irak ha sido uno de los laboratorios más importantes de implantación y de germinación de la amenaza yihadista, resonando también aún hoy para este caso tanto los ecos de las habilidades terroristas desarrolladas en su suelo como la referencia que sigue representando en el altar yihadista globalizado.

La canalización de combatientes extranjeros hacia Irak fue un hecho desde el inicio mismo de la guerra en la primavera de 2003, combatientes procedentes tanto del mundo árabo-musulmán como del mundo occidental, como ocurre ahora con la emigración de combatientes hacia las zonas controladas por el EI en Siria y en Irak²⁹. La evolución de la llegada de comba-

29 Ely Karmon, "Islamic State and al-Qaeda Competing for Hearts and Minds", *Perspectives on Terrorism*, Vol. 9, n.º 2, 2015, en www.terrorismanalysts.com.

tientes a raíz del estallido de las revueltas árabes en Siria, en marzo de 2011, y la propia evolución de Irak bajo el Gobierno del sectario Primer Ministro shií Nuri Al Maliki —incluyendo la retirada del grueso de los efectivos estadounidenses desplegados en diciembre de 2011— enmarcan un acelerado proceso de deterioro de la seguridad en el eje Siria-Irak. La intensificación de la guerra desde una aproximación intramusulmana, enfrentando a suníes con shiíes, la complejidad de un campo de batalla sirio donde interactúan múltiples protagonistas dentro y fuera del país, y el reforzamiento de actores armados de perfil yihadista salafista como el Frente Al Nusra, leal a Al Qaida Central, y un EI cada vez más alejado de esta y más osado en su disidencia, sirven para explicarnos el deterioro estructural actual en el eje de los países tratados³⁰.

3. Las revueltas árabes y el caos actual

El proceso de revueltas árabes, iniciado entre 2010 y 2011 en varios escenarios estatales como Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Siria o Bahrein, que además se irían superponiendo en el tiempo, nada tuvo que ver en principio ni con el islamismo en general ni con el yihadismo salafista en particular.

Lo que sí ocurrió fue que las dinámicas producidas por dichas revueltas fueron rápidamente aprovechadas por dichos actores islamistas. El hecho de trastocar regímenes hasta entonces sólidos, desplazando del poder

30 Para profundizar en la evolución de los actores yihadistas en el eje Siria-Irak véanse Carlos Echeverría Jesús, *Grupos terroristas operando en Siria*, Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos nº 04/2014, junio de 2014, pp. 1-14, y, del mismo autor, *El Estado Islámico (EI) como grupo terrorista yihadista salafista y otros grupos armados violentos actuando en Irak hoy*, Documento de Investigación del IEEE n.º 06/2014, septiembre de 2014, pp. 1-15, ambos en www.ieee.es.

a Jefes de Estado y creando confusión y en ocasiones incluso caos y guerra, quemaba algunas de las etapas que los yihadistas salafistas habían tratado de alcanzar desde antiguo y generaban escenarios nuevos en los que estos podían tratar de conseguir la realización de sus fines.

En Túnez, en Egipto, en Libia o en Yemen, entre otros escenarios, las autoridades se veían de pronto en dificultades, los aparatos del Estado se desmoronaban, comisarías y cuarteles eran asaltados, las armas circulaban, las prisiones se vaciaban y los líderes hasta entonces acallados, incluidos los islamistas, veían un espacio abierto para actuar³¹.

Todo ello llevaría a la emergencia de múltiples actores armados —muchos de ellos yihadistas salafistas— que comenzarían a actuar en un ambiente más propicio y ello en paralelo a un proceso en el que Al Qaida —más conocida ya a esas alturas como Al Qaida Central (en adelante, AQC)— iba a sufrir el duro golpe que supuso la eliminación de su emir, Bin Laden, el 2 de mayo de 2011.

El último lustro nos permite inventariar no sólo el proceso de revueltas árabes que han dado protagonismo a los diversos actores islamistas, sino también el redimensionamiento de diversos grupos yihadistas —como es el caso a partir de 2009 de Boko Haram en Nigeria, pero también el de grupos yihadistas varios con su epicentro en el Sahel Occidental y en concreto en Malí—, el aparente debilitamiento de AQC y el despegue en términos de competencia del EI que proclamó el Califato en junio de 2014, desafiando con ello la autoridad de Ayman Al Zawahiri como sucesor de Bin Laden al frente de AQC.

31 Véase un estudio en profundidad de los procesos de revueltas y de sus consecuencias más inmediatas en Carlos Echeverría Jesús, "El impacto de las revueltas árabes en la región euromediterránea", en AA.VV.: *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2011*, Madrid, Tecnos, 2013, pp. 309-381.

Aunque hemos hecho previamente una aproximación a escenarios marcados por el impacto en negativo de las revueltas árabes, a continuación destacaremos aún más en detalle algunos de los aspectos tratados pero ubicándolos en un análisis más profundo, por monográfico, de ellos.

3.1. La influencia regional de la desestabilización de Libia

La revuelta en Libia generó inestabilidad en todo su entorno, con particular incidencia en Malí y en todo el Sahel Occidental, aunque no menos importante ha venido siendo también su efecto pernicioso en vecinos inmediatos como Túnez y Egipto. La liberación de actores y de factores, particularmente combatientes y abundante armamento, y la acelerada descomposición del Estado gadaffista, lo ilustran.

En Malí hay hoy un importante esfuerzo internacional desplegado para hacer frente a diversas rémoras de seguridad agudizadas por la nefasta influencia desde hace años del yihadismo salafista en el norte³². Dicho esfuerzo lo lidera la ONU, con 10.000 efectivos de su Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Malí (MINUSMA), y le sigue la Unión Europea (UE) con 560 militares, 119 de ellos españoles. La misión europea EUTM-Malí trata desde febrero de 2013 de reforzar a través del entrenamiento a unas endebles Fuerzas Armadas malienses.

En términos subregionales, el Sahel Occidental incluye, con su epicentro en Malí, a cinco Estados que, el 18 de febrero de 2014 en Nuakchott,

32 Fernando Lázaro, "Rajoy refuerza vínculos con Mali", *El Mundo*, 4 de mayo de 2015, p. 15. Véase en clave de aproximación detallada a la evolución de la situación en Malí desde principios de 2012 Carlos Echeverría Jesús, *El deterioro de la seguridad en el norte de Malí: un desafío para la Unión Europea y sus Estados miembros*, Madrid, Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos, Universidad Francisco de Vitoria, Cuadernos de Estudios Europeos n.º 5, 2013.

decidieron dar a luz una nueva organización internacional: el G-5 del Sahel³³. Los cinco Estados y otros vecinos suyos sufren desde antiguo lacras como el crimen organizado, el terrorismo transfronterizo, la inmigración irregular masiva, el tráfico de drogas, la corrupción política, los problemas económicos y las crisis medioambientales. El agravamiento de todas estas lacras gracias en buena medida a la interacción del yihadismo salafista —procedente de Argelia, Libia o Nigeria— con sus escenarios de presencia era analizado por el G-5 del Sahel en su última reunión de Ministros del Interior hasta ahora celebrada, en Niamey el 14 de mayo de 2015³⁴. Además, algunos de ellos y en particular Malí son inestables políticamente desde antiguo afectados por la violencia étnica y sectaria. Por otro lado, Malí y algunos de sus vecinos son Estados vulnerables aunque ninguno de ellos ha sido categorizado hasta la fecha como Estado fallido.

El inmenso norte de Malí, la región que los Tuareg conocen como el Azawad, estuvo bajo el control de grupos yihadistas durante prácticamente todo el año 2012, merced a la combinación de revueltas Tuareg dinamizadas por el campo de batalla libio y la acción de diversos grupos yihadistas activos en la zona desde años atrás. Cuando en enero de 2013 Francia lideró el empuje internacional necesario para frenar la proyección de los yihadistas hacia Bamako, que les hubiera permitido hacerse con el control de todo el país, se abrió una nueva fase en la que aún estamos. Dos años y medio después del lanzamiento de la Operación Serval, con la evolución de esta a la también francesa Operación Berkane —que abarca a los otros países del Sahel Occidental en los que se ha dispersado la amenaza— y con la MINUSMA también sobre el terreno, la inestabilidad aún perdura. Al esfuerzo militar se añade el político-diplomático —con las negociaciones entre el

33 Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger conforman el G-5 del Sahel, presidido durante 2014 por Mauritania y durante 2015 por Chad. La lucha contra el yihadismo y contra los tráfico ilícitos constituyen la razón de ser de la misma.

34 Véase "Sahel. Terrorisme, immigration ...: les pays du G5 sahélien se mobilisent", *Jeune Afrique*, 15 de mayo de 2015.

Gobierno maliense y diversos actores Tuareg lideradas por Argelia³⁵— pero la amenaza yihadista ha logrado su objetivo de agravar la situación sobre el terreno³⁶.

Volviendo a Libia, el Estado magrebí se ha convertido tras el derrocamiento de Gadafi en un santuario de grupos terroristas. Lo atestigua el ataque contra el campo de gas de Tiguentourine, junto a In Amenas, en la provincia argelina de Illizli, en enero de 2013, ejecutado por terroristas procedentes de territorio libio. También lo atestiguan los dos ataques suicidas ejecutados en Níger en mayo de 2013, y cuyos mismos autores procedían también de la provincia meridional libia de Fezzan. Mokhtar Belmokhtar, antiguo miembro del GIA en el que había entrado tras su paso por el frente yihadista de Afganistán en los ochenta, y una de las figuras emblemáticas del terrorismo en la región, fue el artífice de dichos ataques y de otros posteriores³⁷.

En Túnez, la permisiva labor de los gobernantes del islamista En Nahda entre 2011 y 2014 en relación con otros grupos islamistas más radicalizados explica la delicada situación actual. Esta se caracteriza tanto por el hecho de que el terrorismo yihadista salafista no ha sido vencido y tiene implantación en algunas zonas del país, como porque Túnez es el país árabe

35 "Mali: selon Alger, la Coordination des mouvements de l'Azawad signera l'accord de paix jeudi", *Jeune Afrique*, 13 de mayo de 2015, y "Mali peace deal in danger as fierce fighting flares", *The Guardian*, 15 de mayo de 2015, en www.theguardian.com/world/2015/may/15/.

36 A título de ejemplo, los Murabítun, uno de los grupos terroristas actuando en el norte de Malí, era capaz de atentar en Bamako a principios de 2015 contra el restaurante "La Terrasse", matando a una decena de personas y rompiendo el axioma de que el sur profundo de Malí estaba a salvo de la amenaza terrorista.

37 Aunque la fidelización al EI ha sido anunciada el 14 de mayo de 2015, por Abu Walid Sahráoui y no por Belmokhtar, e incluso hay rumores de que este último no estaría de acuerdo, lo que aquí nos importa en términos de mostrar lo fluido de la situación es que el grupo en sí da el paso, como previamente lo había hecho otro en la región ampliada del Sahel-África Occidental tan relevante como Boko Haram, desde Nigeria el 7 de marzo del mismo año. Véase "Un groupe terroriste malien fait allégeance à l'Etat Islamique", *Slate Afrique*, 18 de mayo de 2015.

que con más combatientes alimenta (alrededor de 3.000) a grupos yihadistas presentes en Siria e Irak, desde el Frente Al Nusra hasta el EI. Pero la violencia en Túnez también interactúa con la existente en su vecino oriental libio, e incluso el jefe del grupo terrorista tunecino Ansar Al Sharía, Abu Iyadh, se encuentra desde hace meses en Derna, ciudad oriental de Libia y la única que ha llegado a estar claramente controlada por el EI.

También Egipto ha sufrido el deterioro de su seguridad interior por el efecto combinado de la gestión aventurera de los islamistas asentados durante algo más de un año en el poder, entre 2012 y 2013, con el deterioro libio. El Presidente Mohamed Mursi detentó el poder hasta ser apartado de este por la intervención militar de 3 de julio de 2013 liderada por el Mariscal y hoy Presidente Abdelfatah Al Sisi. En todo ese tiempo y dominando el poder legislativo los islamistas con más del 70% de los escaños —la Hermandad más los salafistas del Partido Al Nur los sumaban— Mursi trató de quemar rápidamente etapas tratando de islamizar el Estado y la sociedad. En paralelo, y en términos de política exterior y de seguridad, se aproximó a actores también islamistas como Qatar, Turquía o el HAMAS palestino y jugó un papel activo en el esfuerzo de esos dos países contra el régimen sirio de Bashar El Asad³⁸. La combinación del deterioro de la seguridad en Egipto en general, por un lado, y la tibieza con la que el Gobierno islamista durante la Presidencia de Mursi actuó, por otro, permitió que un grupo terrorista como el Ansar Beit Al Maqdis adquiriera la envergadura que hoy tiene, especialmente visible en una Península del Sinaí cada vez más sacudida por la violencia terrorista³⁹. Tras jurar fidelidad al EI en el otoño de 2014 dicho grupo se denomina hoy Provincia del Sinaí del EI. El deterioro de la situación en Libia ha supuesto un duro impacto para la seguridad de

38 "Egipto condena a muerte a Mursi por participar en actos violentos en 2011", *Diario de Navarra*, 17 de mayo de 2015, p. 11.

39 "Égypte: sept morts, dont trois civils, dans deux attaques dans le Sinaï", *Jeune Afrique*, 13 de mayo de 2015.

Egipto por un doble motivo: por el regreso de buen número de los emigrantes egipcios que vivían y trabajaban en Libia antes de las revueltas y por la desestabilización de la frontera común que ha provocado escaramuzas —con una treintena de soldados egipcios muertos en el verano de 2014— y el asesinato de 21 cristianos coptos por el EI, en febrero de este año en una playa de la Tripolitania⁴⁰.

3.2. Siria e Irak

Las revueltas iniciadas en un Estado totalitario y complejo en diversos aspectos como es Siria, y la interacción del mismo con otros Estados de la zona como son Irán e Irak en el eje de influencia shíi y la fronteriza Turquía en el frente suní, han generado un escenario complejísimo. Aparte de provocar un gran número de bajas —en la primavera de 2015 las estimaciones de diversas agencias de la ONU establecían en más de 220.000 los muertos y en varios millones los desplazados internos y los refugiados fuera de las fronteras sirias— las revueltas en Siria ofrecieron a los yihadistas un escenario de actuación aún más atractivo de lo que lo fueron otros anteriores como el Afganistán ocupado por los soviéticos o el Irak ocupado por los estadounidenses.

El activismo de grupos yihadistas salafistas nutridos de activistas tanto sirios como extranjeros, como el Frente Al Nusra o el EI, han llevado a dantescas escenas de eliminación de shíies, considerados por aquellos como desviados del Islam y por ello reos de muerte, pero también de kurdos, cristianos, turcomanos o yazidíes, entre otros. En lo que a los cristianos respecta, y aunque ya acontecimientos previos como la expansión de HAMAS en territorio de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) o la invasión de Irak

40 Dicha decapitación emitida en un vídeo del EI provocó ataques aéreos de cazas egipcios a posiciones del EI en la localidad libia de Derna, como represalia inmediata, el 16 de febrero de 2015.

hicieron la vida cada vez más difícil a los hasta hace pocos años aún numerosos cristianos en Oriente Próximo y Medio, la expansión del islamismo más o menos radicalizado por doquier con las revueltas árabes ha hecho huir a buena parte de los que quedaban. En casi un año de ofensiva del EI en Irak, a partir de junio de 2014, se estiman en unos 150.000 cristianos los que han debido huir de sus hogares⁴¹.

En términos de actualidad, el EI controla el noreste de Siria, incluida la provincia de Deir Al Zur donde está bajo su control uno de los campos de petróleo más grandes del país, y avanza de forma imparable en otras. En dicha provincia de Deir Al Zur, en la localidad de Al Omar, han actuado el 16 de mayo de 2015 los Delta Force estadounidenses matando a un líder del EI, el tunecino Abu Sayaf, acción selectiva que nos permite adentrarnos en un rápido inventario de lo que se está haciendo por parte de varios actores, locales y foráneos, para intentar frenar el rápido y letal asentamiento del EI en la zona⁴². No olvidemos que el EI no sólo avanza en Irak sino que también lo hace hacia el centro de Siria, y a mediados de mayo se hacía con la turística Palmira, en la provincia de Homs y a tan sólo 240 kilómetros al norte de Damasco⁴³.

En Irak el EI se había hecho con parte del norte del país en junio de 2014, con su epicentro en Mosul, y en poco tiempo avanzaron hacia el sur y el este, capturando la gran refinería de Baji y la ciudad de Tikrit. El esfuerzo bélico contra el grupo, tanto de actores iraquíes como de apoyos externos a los mismos, occidentales y no occidentales, expulsó en marzo de este año al grupo de Tikrit, pero ahora, en mayo de 2015, se han hecho con

41 Manuel Martorell, "Cristianos de Siria e Irak, una tragedia anunciada", *Diario de Navarra*, 6 de mayo de 2015, p. 14.

42 Mikel Ayestarán, "Las fuerzas especiales de Obama combaten a los yihadistas en Siria", *Diario de Navarra*, 17 de mayo de 2015, p. 12.

43 Véase "La bandera del Estado Islámico ondea ya en Palmira", *Diario de Navarra*, 21 de mayo de 2015, p. 10.

el control de Ramadi, capital de la provincia de Al Anbar y situada a tan sólo 130 kilómetros de Bagdad⁴⁴. Las contradicciones acumuladas en dicho frente, que lamentablemente se consolida como embrión del Califato cuando ya se aproxima el primer aniversario de su proclamación, permite abundar en dos de las muchas conclusiones que podríamos extraer de todo este proceso. Una es la habilidad de los yihadistas para dinamizar su combate, innegable tal y como nos lo están demostrando por doquier. Otra es que las contradicciones acumuladas en la zona no harán sino agudizar el conflicto, haciendo al enemigo yihadista más vigoroso y su amenaza más preocupante. Destacaremos entre dichas contradicciones el impulso occidental y de otras latitudes para alimentar las revueltas en Siria y acabar con el régimen de El Assad sin atenerse a sus consecuencias más o menos inmediatas, por un lado, y la entrada en juego de las dinámicas propias de Oriente Medio en términos de injerencia de actores de la región en tal conflicto (Irán, Hizbollah, Qatar, Arabia Saudí, Turquía, etc) y las actuales dudas sobre qué ruta seguir, por otro.

3.3. Yemen

En Yemen también hubo revueltas árabes, y aunque ya antes de las mismas el país era epicentro de activismo yihadista, dichas revueltas no hicieron sino debilitar aún más a un Estado que es desde antiguo el más pobre del mundo árabe y el más afectado por profundas fracturas clánicas y tribales y por una preocupante presencia yihadista. Aparte de ser la cuna del propio Bin Laden, lo cierto es que el yihadismo ha tenido desde antiguo implantación en este país, situado en una región estratégica⁴⁵.

44 Tomás Alcoverro, "El EI fortifica Ramadi para frenar a las milicias chiíes", *La Vanguardia*, 20 de mayo de 2015, p. 10.

45 Francisco J. Berenguer, *Yemen, el extremo sur del creciente chií*, Documento de Análisis del IEEE nº 25/2015, de 29 de abril de 2015, 10 pp., en www.ieee.es.

Al Qaida había desembarcado en Arabia Saudí ya desde 2002, en el marco del proceso de dispersión de la red terrorista por diversos escenarios tras ser atacada con fuerza en su santuario afgano. En los primeros años de su instalación allí las autoridades saudíes la debilitaron, sobre todo tras su campaña de atentados a mediados de dicha década contra ciudadanos extranjeros. Años después, ya en enero de 2009, y en el marco de la creciente tendencia a la fusión de grupos varios de inspiración yihadista, se fusionaron los ramales saudí y yemení de Al Qaida para dar a luz a la AQPA actual. La segunda mitad de esa década ya había sido particularmente violenta en Yemen de la mano de Al Qaida, destacándose el ataque con morteros contra la Embajada de los EEUU, en Sanaa en marzo de 2008, o el atentado suicida contra turistas extranjeros el 15 de marzo de 2009 que segaba la vida de cuatro turistas surcoreanos y de dos ciudadanos yemeníes en la región de Hadramawt⁴⁶.

AQPA ha estado muy presente en estos últimos años tanto dominando el protagonismo de la revista *Inspire* de AQC como en la búsqueda de escenarios en los que seguir encontrando objetivos valiosos para recuperar el lustre terrorista de otrora. Acercándonos a la actualidad, las siglas de AQPA, y en consecuencia la sombra aunque lejana de AQC, apareció cuando fue reivindicado en enero de 2015 el ataque de París contra el semanario satírico *Charlie Hebdo* y luego la muerte de dos rehenes, uno británico y otro surafricano, a los que fuerzas especiales estadounidenses trataron de liberar esta vez en suelo de Yemen. En lo que al pulso permanente entre los EEUU y AQPA respecta, y también en términos de actualización, el líder más reciente de AQPA, Nasser Ibn Ali Al Ansi, era eliminado en abril de este mismo año por un avión no tripulado estadounidense⁴⁷.

46 "AQAP a Rising Threat in Yemen", *Combating Terrorism Center at West Point (en adelante CTC Sentinel)*, Vol. 2, n.º 4, abril de 2009, p. 17.

47 Jorge Comins, "Juego de tronos en el reino del desierto", *Estudios de Política Exterior Digital*, 5 de mayo de 2015, en www.politicaexterior.com/actualidad, y Faten Hayed, "Yémen: Alger plaide pour une solution pacifique", *El Watan (Argelia)*, 27 de marzo de 2015.

4. Otros frentes africanos del yihadismo salafista: Somalia y Nigeria

A parte de los escenarios norteafricanos y sahelianos tratados en el anterior epígrafe, hay otros dos casos en el continente africano que sirven para ilustrar sobre la envergadura de la amenaza yihadista salafista consolidada en los últimos lustros e incluso décadas: Somalia en África Oriental y Nigeria en África Occidental.

4.1. Somalia

Aunque el interés por Somalia de la red Al Qaida se demostró ya en tiempos pretéritos, centraremos el arranque de nuestro recorrido hace una década, cuando el gran protagonista yihadista salafista hasta la actualidad, Al Shabab (Los Jóvenes) iniciaba su activismo. Pero antes de ello hemos de destacar que Al Qaida, entonces recién creada, había mostrado ya su interés por Somalia desde el momento mismo en que los EEUU anunciaron en 1992 su intención de desplegar fuerzas para abrir pasillos humanitarios en el marco de la denominada *Unified Task Force*: el entonces líder de Al Qaida en esta zona oriental de África, Abu Hafs, realizó ese mismo año diversas visitas a Somalia desde su base entonces situada en Jartum. Los primeros terroristas de Al Qaida en instalarse en Somalia lo hicieron en febrero de 1993, abriendo campos de entrenamiento gestionados en colaboración con sus socios locales del grupo Al Ittihad Al Islami⁴⁸.

Dando un largo salto en el tiempo, a fines de 2006 la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) pareció ejercer en Somalia el mismo efecto “estabilizador” que habían ejercido una década antes los Talibán en Afganistán.

48 David H. Shinn, “Somalia’s New Government and the Challenge of Al-Shabab”, *CTC Sentinel*, Vol. 2, n.º 3, marzo de 2009, pp. 1-2.

Unos y otros, con su rigorismo islámico, permitían según algunos despistados poner orden en el caos, y tanto la Somalia de los noventa y de la primera mitad de la década siguiente como el Afganistán sumido en la anarquía tras la retirada de las tropas soviéticas eran casos flagrantes de Estados en vías de desmoronamiento.

La UTI logró en junio de 2006 hacerse con el control de casi todo el país, excepción hecha de los territorios cuasi-independientes de Puntland y de Somalilandia. Pero pronto esa supuesta estabilización era peor como remedio que la enfermedad del caos imperante, y ello porque la UTI se mostró enseguida como una implacable herramienta yihadista llamada a reforzar la expansión de tan nefasta ideología por la región y por el mundo⁴⁹.

A fines de 2006 la UTI era derrocada por el efecto combinado de la intervención militar de las Fuerzas Armadas etíopes, apoyadas diplomáticamente por la UA y desde el aire por los ataques estadounidenses con cazas y, sobre todo, con aviones no tripulados (UAV) armados. Dichas aportaciones exteriores eran imprescindibles para apoyar a un Gobierno Federal de Transición (GFT), reconocido por la ONU, que era incapaz desde su sede de Baidoa —pues no podía instalarse en la inestable Mogadiscio— de controlar el territorio nacional somalí.

En 2007 la violencia provocaba en Somalia más de 6.000 muertos y centenares de miles de desplazados y refugiados, y ello de la mano de Al Shabab, grupo terrorista surgido de la UTI y que casi diez años después sigue siendo una amenaza regional imbatible. Y lo es a pesar de que en todos estos años la UA ha sido capaz de poner en pie una Misión Africana para Somalia (AMI-SOM, en sus siglas en inglés) que, con 20.000 efectivos y un mandato fuerte

49 Carlos Echeverría Jesús, *Aproximación a la atribulada Somalia: terrorismo en tierra y piratería en el mar*, Análisis del GEES, n.º 352, 1 de octubre de 2009.

que le permite usar la fuerza, trata no sólo de combatirlo dentro de las fronteras nacionales somalíes sino también de evitar una expansión terrorista más allá de las mismas que ya ha afectado letalmente tanto a Kenia como a Uganda.

El reforzamiento regional africano se hizo necesario después de que Etiopía decidiera retirar sus tropas, retirada que culminaría el 15 de enero de 2009. Entre fines de 2006 y fines de 2008 las fuerzas expedicionarias etíopes habían luchado prácticamente en solitario contra Al Shabab, grupo que justificaba su esfuerzo terrorista argumentando que respondía al “intervencionismo cristiano en Somalia”. Por otro lado, en mayo de 2008 aviones estadounidenses mataban al entonces líder de Al Shabab, Aden Hashi Ayro⁵⁰.

En paralelo a la retirada etíope, la comunidad internacional decidía apostar por los islamistas moderados para liderar el nuevo GFT, encabezado desde principios de 2009 por Sheykh Sharif Sheykh Ahmed, un antiguo cuadro de la UTI que, cortejado por la ONU y por la UE, apadrinaba entre sus primeras decisiones la imposición de la Sharía o ley islámica en el país. También en los primeros meses de su presidencia volvía a Somalia desde la vecina Eritrea Sheikh Hassan Dahir Aweys, quien también fuera líder de la UTI y luego se pondría al frente del Hizb al Islam, otra herramienta yihadista a añadir en el país. Aweys exigió nada más regresar, el 24 de abril de 2009, la expulsión de Somalia de los entonces aún sólo 3.500 efectivos de la AMISOM y de toda presencia extranjera (léase la no musulmana). El 20 de julio de ese año Al Shabab exigió la salida de Somalia tanto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como de otras agencias especializadas de la ONU (la UNPOS y la UNDSS) por mostrarse todas ellas como “enemigas del Islam”⁵¹.

50 Carlos Echeverría Jesús, *La comunidad internacional y Somalia op. cit.*

51 “Somalia. De mal en peor”, *GEES en Libertad Digital*, nº 1856, 29 de mayo de 2009, y “Somalia. Secuestros y aislamiento”, *GEES en Libertad Digital*, nº 1925, 24 de julio de 2009.

La entrada de Somalia en la dinámica terrorista de Al Qaida viene pues de atrás en el tiempo, aunque la dinamización se produce en 2009 como curiosamente también ocurre con Boko Haram en Nigeria, siguiendo la estela de dinamizaciones anteriores también en suelo africano como las protagonizadas por AQMI, en Argelia, y el GICL, en Libia, ambas en 2007. En febrero de 2009 Abu Yahya Al Libi, uno de los cuadros de Al Qaida y de origen libio, llamaba a los muyahidín a combatir contra apóstatas y contra infieles en Somalia, llamamiento que también harían el propio Bin Laden y su entonces segundo Ayman Al Zawahiri⁵².

Al Shabab ha pasado por diversas fases en su aún corta vida de menos de una década, pero lo que desde fines de 2011 parecía su eclipse, al abandonar aquel año sus huestes la capital, Mogadiscio, ante el efecto combinado del empuje de la AMISOM, de las fuerzas del GFT y de los ataques selectivos estadounidenses, el grupo demostró que no había sido sino un repliegue táctico. Aunque al salir de Mogadiscio perdió la fuente de financiación que le facilitaba el impuesto exigido a los comerciantes del gran mercado capitalino de Bakara, Al Shabab pronto haría lo que suelen hacer los yihadistas con éxito por doquier: adaptarse y buscar nuevas fuentes, beneficiándose de actividades ilícitas varias y, también y por su propia naturaleza, utilizando la coacción cuando es preciso y aprovechándose de quienes los consideran verdaderos combatientes del Islam y que por ello les dan sus aportaciones voluntariamente. Siguió estando presente en el centro y el sur del país, hizo reparaciones en la capital con ataques cada vez más sofisticados y letales, y llevó también su esfuerzo terrorista fuera de las fronteras de Somalia, atacando principalmente a los países que contribuían con efectivos a AMISOM. Así cometieron dos luctuosos atentados suicidas en Kampala, capital de Uganda, en julio de 2010, que provocaron

52 Al Zawahiri invitaba en un video emitido el 24 de marzo de 2009 a los muyahidín a acudir a combatir a Somalia, a Sudán y a Irak. Véase David H. Shinn, *op. cit.*, p. 26.

74 muertos, y empezaron también a golpear, cada vez con más intensidad, en suelo de Kenia.

Kenia alberga una gran diáspora somalí, dispersa por todo el país, así como el campo de Dedaab, que con sus 500.000 refugiados es el más grande del mundo. Los ataques contra su territorio, al hacerse cada vez más intensos, llevaron a las Fuerzas Armadas keniatas a intervenir directamente en Somalia. Las tropas expedicionarias keniatas penetraron en Somalia en octubre de 2011, como antes lo habían hecho las etíopes en 2006. La ósmosis en la que viven Somalia y Kenia en términos de flujos de población, y la existencia de una importante comunidad musulmana autóctona keniata entre la que Al Shabab realiza tareas de proselitismo, permite al grupo terrorista proyectarse y hace con ello que la amenaza sea más compleja⁵³. También la diáspora somalí en Occidente es escenario de penetración en clave de reclutamiento: en 2009 moría un estadounidense como terrorista suicida de Al Shabab en Somalia, y los EEUU y Australia desmantelaban, en el verano del mismo año, células reclutadas entre las diásporas somalíes en sus respectivos territorios para nutrir las filas de Al Shabab⁵⁴.

Los grandes ataques cometidos por Al Shabab en años recientes —contra el centro comercial Westgate Mall en Nairobi, en 2013, o contra la Universidad de Garissa en abril de este año— más los que los yihadistas cometieron en Mombassa y otros lugares turísticos en la década pasada, han dañado la imagen de Kenia como destino privilegiado para muchos occidentales, objetivo este también buscado por los terroristas⁵⁵.

53 María Ferreira y Alberto Rojas, "África. Así se forja un yihadista", *El Mundo Digital*, 17 de mayo de 2015.

54 Carlos Echeverría Jesús, *La comunidad internacional y Somalia op. cit.* Sobre otras diásporas y la labor reclutadora de los yihadistas en su seno, como la establecida en Francia, véase el esclarecedor ensayo de Andrew Hussey, *The French Intifada*, Londres, Granta Books, 2015.

55 En la Universidad cristiana de Garissa tan sólo cuatro terroristas de Al Shabab asesinaron a 148 personas, 142 estudiantes y 6 soldados.

4.2. Nigeria

La población de Nigeria, de 170 millones de habitantes, hace de él el país más poblado de África, y dicha cifra debe de dividirse a partes prácticamente iguales entre cristianos y musulmanes. El terrorismo yihadista de Boko Haram arranca con su creación en 2002, siendo entonces este uno de los grupos que se conformaron siguiendo la estela dejada por los macroatentados del 11-S en términos de animar tanto la radicalización por doquier como la emulación de dichas acciones terroristas formando grupos organizados para ello.

La formación de tal grupo terrorista se hizo aprovechando, por un lado, la mezcla de corrupción, de animosidades tribales, de tensiones religiosas y de pugnas por la tierra y/o por el agua que se arrastraban en el norte de Nigeria desde el momento mismo de la independencia en 1960 y, por otro, la existencia de diversos grupos y corrientes, animados por predicadores varios, y que iban desde sectores muy radicalizados de los Hermanos Musulmanes nigerianos hasta miembros de los denominados Talibán Nigerianos que querían emular el modelo pergeñado por el Mullah Omar en Afganistán desde su llegada al poder en 1996⁵⁶.

En 2004 Osama Bin Laden, quien había seguido además desde suelo sudanés con atención el proceso en marcha en Nigeria, llegó a declarar a dicho país del África Occidental como “tierra abonada para el Yihad guerrero”, algo que animó aún más a ese Boko Haram embrionario dirigido por su fundador Mohamed Yusuf. A partir de que en 2009 el Estado nigeriano reaccionara con contundencia a su creciente activismo —eliminando

56 Es digno de destacar el hecho de que Nigeria es el único país africano que cuenta con una población shíi considerable — entre el 5% y el 10% de los musulmanes nigerianos son shíies — y que algunos predicadores radicalizados que consiguieron dinamizar el proceso que llevó al nacimiento de Boko Haram fueron seguidores de la Shía.

a Yusuf y a casi un millar de sus seguidores— Boko Haram entró en una nueva fase⁵⁷.

Tras casi un año de aparente desaparición, el tiempo que tomó el grupo para recomponer sus filas, y bajo el liderazgo del antiguo lugarteniente de Yusuf, Abubakr Shekau, Boko Haram entró en una dinámica que llega hasta hoy, a mediados de 2015, marcada por un feroz activismo cada vez más letal y que ha desbordado las fronteras políticas de Nigeria para afectar a vecinos como Camerún, Chad y Níger.

En estos seis años Boko Haram desarrolló capacidades para actuar en núcleos urbanos —incluida la capital federal, Abuja, donde en 2011 el grupo cometió dos sangrientos atentados suicidas—, y concentró además su violencia en tres estados federados (Borno, que le vio nacer en 2002, Yobe y Adamawa) en los que el Gobierno nigeriano impuso el estado de emergencia en mayo de 2013. Dicha violencia ha provocado un enorme número tanto de desplazados internos como de refugiados que han huido a Camerún o a Níger, y con el tiempo el activismo transfronterizo del grupo llevó también a que el número de desplazados en dichos países se disparara.

Boko Haram ha participado también en actividades propias de la delincuencia organizada o que otros terroristas como AQMI habían frecuentado desde tiempo atrás pero que los nigerianos tardaron un tiempo en descubrir: hablamos de los secuestros y del tráfico de drogas⁵⁸. En cuanto a las drogas, las mafias nigerianas han destacado desde antiguo en este negocio

57 Carlos Echeverría Jesús, "Boko Haram: un grupo terrorista que asesina indistintamente a cristianos y a musulmanes", *Razón y Fe*, nº 1397, marzo de 2015, pp. 274-275.

58 El secuestro de 276 niñas en la Escuela de Chibok sirvió para que el mundo reconociera finalmente las atrocidades de los terroristas de Boko Haram, aunque muchas niñas y mujeres adultas habían sido secuestradas antes y lo han sido después de las de Chibok. En julio de 2013 el Reino Unido declaró terrorista a Boko Haram y cuatro meses después, en noviembre, lo hicieron los EEUU.

incluyendo la elaboración de metanfetaminas que se consumen en el Sudeste Asiático, pero el movimiento de la cocaína colombiana ha tenido el apoyo en estos últimos años de los grupos yihadistas nigerianos y sahelianos⁵⁹.

Una vez la violencia de Boko Haram se ha hecho insoportable para los países limítrofes, estos han empezado a pergeñar respuestas, sobre todo a partir del otoño de 2014. Ello, combinado con la necesidad de que el desafiado Estado nigeriano diera respuestas verdaderamente eficaces, y más ante las elecciones presidenciales que finalmente se han celebrado el 28 de marzo de 2015, llevó a que el grupo terrorista comenzara a sufrir los efectos de ataques combinados de fuerzas de Nigeria, de Camerún, de Níger y de Chad en diversos escenarios⁶⁰. Esta alianza “ad hoc”, como ocurre con las que están operando en otros frentes antiyihadistas tratados anteriormente —en Siria-Irak o en Yemen— tienen la desventaja estructural de que son respuestas de grupos de Estados y que suelen ser respuestas limitadas. Son limitadas precisamente por agrupar iniciativas y medios de Estados con distintos niveles de compromiso, y lo son también porque generalmente tienen límites operativos y jurídicos. Cuando se apuesta mucho por ataques sólo aéreos, como ocurre en los tres casos actualmente en marcha (Siria-Irak, Yemen y Nigeria) se deja de lado la necesidad de actuar en el terreno, y cuando entran en juego las limitaciones políticas y jurídicas, por rebasarse en los ataques fronteras nacionales, asumimos que el futuro de dichos marcos “ad hoc” empezará tarde o temprano a verse cuestionado por sus propios protagonistas.

59 El seguimiento del tema por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y la Delincuencia Organizada (UNODC, en sus siglas en inglés) es esclarecedora. Véase www.unodc.org.

60 Importante es también destacar en términos de búsqueda nigeriana de la eficacia en su lucha contra Boko Haram que, con el tiempo se acabaron confirmando los rumores de la contratación por las autoridades de Abuja de la compañía de contratistas privados de seguridad surafricanos STTEP (Specialized Tasks, Training, Equipment and Protection), heredera de Executive Outcomes, para racionalizar la respuesta nigeriana contra los terroristas. Véase Colin Freeman, “South African mercenaries’ secret war on Boko Haram”, *The Telegraph*, 10 de mayo de 2015.

En cualquier caso el Estado nigeriano se ha beneficiado del apoyo de fuerzas chadianas, nigerinas y camerunesas que han frenado a Boko Haram en sus propios territorios y que incluso han coadyuvado a atacar al grupo en suelo de Nigeria, pero en junio de 2015 hay dos cuestiones a evocar en términos de balance: en primer lugar que Boko Haram ha sufrido daños, pero que sigue actuando; y en segundo lugar que las perspectivas de futuro, y más cuando el nuevo Presidente, Muhammadu Buhari, toma posesión como nuevo Jefe de Estado el 28 de mayo, es que quiere recuperar el control de las operaciones en su totalidad y salvaguardar su territorio de injerencias extranjeras⁶¹. Boko Haram perdura como amenaza y los deseos nigerianos de alcanzar la “autosuficiencia” en términos de combatir en solitario al grupo chocan con una realidad que seguirá obligando a seguir operando de forma combinada en un esfuerzo multinacional africano⁶².

5. Perspectivas de futuro: del supuesto divorcio entre AQC y el EI a la perduración de la amenaza

Legados a este punto de nuestro análisis bueno será explorar en clave de presente y de futuro si realmente existe un divorcio entre dos modelos de yihadismo salafista —AQC y el EI—, como algunos barruntan con cada vez más frecuencia, y una vez demos respuesta a tal pregunta veremos si la amenaza que sufrimos hoy tenderá a crecer o a remitir.

61 “Nigerian military says it destroyed 10 Boko Haram camps”, *Reuters*, 18 de mayo de 2015. Sobre la continuación del activismo terrorista de Boko Haram, véanse “Nigerian child suicide bomber kills several at crowded bus station”, *The Guardian*, 16 de mayo de 2015, en www.theguardian.com/world/2015/may/16/, y “Nigeria: raid des islamistes de Boko Haram, plusieurs civils tués”, *Jeune Afrique*, 25 de mayo de 2015.

62 “Boko Haram bombs kill 13, injure 45 in northern Nigeria”, *Reuters*, 17 de junio de 2015.

La evolución tanto de AQC como del EI en los años más recientes está íntimamente ligada al desarrollo de las revueltas árabes, en general, y a la guerra en Siria, en particular. AQC parecía haber tocado fondo en términos de inactividad cuando en el otoño de 2010 comenzaban las revueltas árabes, y dicha tendencia fue confirmada por algunos cuando en mayo de 2011 era eliminado Bin Laden por el Equipo 6 de los Navy SEAL en Abbottabad (Pakistán). Pero a pesar de dicha tendencia real a la inoperancia y al aislamiento, vista en términos de ineficacia terrorista por la ausencia de grandes atentados, hemos de destacar que AQC como tal sigue estando presente tanto en su santuario tradicional el eje Afganistán/Pakistán como en otras latitudes del mundo árabo-musulmán. Esto último lo logra a través de sus franquicias, a saber: AQPA, en la Península Arábiga; el Frente Al Nusra, en Siria; Al Shabab en África Oriental, muy activo en Somalia y en Kenia; y AQMI y grupos locales como el tunecino Okba Ibn Nafaa o el libio Ansar Al Sharía, en el Sahel y el Magreb⁶³.

Cierto es que las revueltas árabes, y su desarrollo a partir de 2011, coadyuvaron, por un lado, a culminar un objetivo tradicional de Al Qaida —el derrocamiento de los regímenes liderados por apóstatas (Túnez, Egipto, Libia, etc)— aunque por otro lado generaron caos desde el exigente punto de vista organizativo de la red terrorista. Esto último fue así porque dichas revueltas llevaron a sectores islamistas a apostar por la política en clave electoral y de búsqueda del poder (en Túnez, en Egipto o en Marruecos) y llevaron también con la emigración de combatientes hacia Siria a que, en buena medida, se debilitaran frentes del Yihad guerrero en el Magreb o en el Sahel.

63 Ataques recientes de estos grupos muestran su vitalidad. Véanse, a título de ejemplo y sólo para el caso del Cuerno de África, "Security forces foil suicide attack in Somali town: police", *Reuters*, 18 de junio de 2015; "Attaque suicide des Chabab contre une base des renseignements à Mogadiscio", *Le Monde Afrique*, 21 de junio de 2015; y "Un convoi de l'ambassade des Emirats arabes unis en Somalie visé par un attentat", *Le Monde Afrique*, 24 de junio de 2015.

Este “desorden” desde la visión organizativa de AQC aún perdura, pero no supone ni mucho menos que dicho grupo y su modelo hayan entrado en decadencia. El atractivo por el mundo electoral vivido por diversos grupos islamistas fue visto con extremo desagrado por el egipcio Al Zawahiri al observar la deriva política de los Hermanos Musulmanes y de los salafistas de Al Nur en su país natal, y ello porque el emir de AQC consideraba que concurrir a las elecciones, asistir al Parlamento o ejercer el poder como gobernantes de Estados nacionales alejaba a los islamistas de la obligación del Yihad guerrero.

Por otro lado, la dispersión de actores hacia el campo de batalla sirio ha servido para debilitar la formación de un frente único yihadista, y además la especificidad de Siria ha animado a actuar también a actores estatales varios —como Arabia Saudí, Qatar o Turquía, entre otros— y dado pie a Irán y al “frente shii” para consolidarse. Además, poniéndose al descubierto con la proclamación del Califato, los combatientes yihadistas son blanco fácil para la Coalición liderada por los EEUU, y la atracción por el campo de batalla sirio sirvió para desatender el maliense y para permitir a Francia diezmar a los combatientes yihadistas en Malí desde enero de 2013. En Malí el caos ha perdurado de la mano de múltiples siglas (AQMI, MUYAO, Ansar Eddine, etc) alimentando además la injerencia extranjera tan odiada por AQC⁶⁴.

Preocupa también a AQC el caos reinante en Libia, donde tras la muy deseable para dicho grupo desaparición física de Gadafi el país magrebí no se transformó en un embrión organizado de territorio islámico sino en un campo de batalla donde reina la confusión. Muchos yihadistas libios emigraron a Siria a combatir en lugar de consolidarse en su país frente a otros actores no islamis-

64 “Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. La France salue la médiation algérienne”, *El Watan (Argelia)*, 25 de junio de 2015.

tas, y a partir del otoño de 2014 el EI desembarcaba en Derna y comenzaba a avanzar hacia el oeste sembrando el caos y la división hasta hoy⁶⁵.

Tal caos ha hecho y hace que la “racionalidad” buscada por AQC en su Yihad se aleje, que un actor sobredimensionado como es el EI haya llegado a mostrar sus desavenencias con AQC y que la emigración progresiva de yihadistas de todo el orbe para engrosar las filas de dicho grupo esté llegando a ser también un desafío en toda regla para AQC⁶⁶. Para Al Zawahiri era el Frente Al Nusra el que debía en buena lógica “alqaidista” canalizar el esfuerzo guerrero en Siria, mientras que el EI hubiera debido seguir su activismo en Irak, pero al imponerse el caos en Siria —con escenas incluso de enfrentamiento entre combatientes de ambos grupos yihadistas— no se lograba sino alejar el momento del ansiado derrocamiento del régimen de Damasco.

Para AQC se suma como desafío hoy la progresiva fidelización de grupos al EI (Ansar Beit Al Maqdis en Egipto, diversos grupos libios, Jund Al Khilafat en Argelia, o Boko Haram en Nigeria, entre otros) dispersando el campo yihadista y desafiando las ansias coordinadoras de AQC. El atractivo del EI es enorme si lo comparamos con anteriores campos de batalla yihadistas —Afganistán en los ochenta e Irak en la década pasada—, y recluta desde el norte de África hasta Rusia y Asia Central, pasando por Europa Occidental o Norteamérica.

Pero aunque todo lo dicho es verificable, también lo es que el telón de fondo de la ideología yihadista salafista y su visión maniquea del mundo alimenta a la vez situaciones en las que tales tensiones entre grupos se ven

65 Francisco Peregil, “Las milicias libias alertan: los gadafistas están apoyando al Califato”, *El País*, 22 de junio de 2015, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/22/>.

66 Recordemos en esta línea cómo Droukdel, líder de AQMI, ha llamado en diversas ocasiones en estos últimos años a los yihadistas magrebíes a quedarse en la subregión para hacer ahí el Yihad en lugar de emigrar hacia Siria e Irak.

superadas en aras a un fin común, sobre todo cuando de luchar contra un enemigo compartido se trata. Tal cercanía se ha puesto de manifiesto en junio de 2015, cuando un ataque aéreo estadounidense contra objetivos yihadistas en la localidad libia de Ajdabiya pareció haber logrado la eliminación física de carismático yihadista Mokhtar Belmokhtar. Disidente de AQMI, creador de unos Murabitún que supuestamente declararon su fidelidad al EI en mayo de este año, y para muchos más un bandido que un terrorista, lo cierto es que todos los grupos yihadistas han arropado su figura, negado su muerte y mostrado con claridad que el supuesto divorcio entre ellos no es tal, o al menos que no lo es del todo⁶⁷.

Además, avivar el activismo terrorista en países occidentales era tradicionalmente objetivo de AQC, pero también el EI inspira actualmente tales acciones. El intento de volar un avión que hacía el trayecto de Amsterdam a Detroit, en 2009, o el de hacer estallar en 2010 un coche bomba en Times Square, Nueva York, llevaron la firma de AQC: el primero lo planeó AQPA y el segundo el Movimiento de los Talibán de Pakistán (TTP). Por otro lado, el atentado contra el maratón de Boston ejecutado el 18 de abril de 2013 por dos hermanos estadounidenses de origen checheno, Tamerlán y Dzhogar Tsarnaev, provocaba la muerte de tres personas y hería a 264 obligando a los EEUU a asumir que su territorio sigue siendo vulnerable y la inspiración y la ejecución de dicho ataque siguió instrucciones de AQC⁶⁸. Pero el ataque al Museo Judío de Bruselas, con cuatro muertos en abril de 2014, el lanzado contra el Museo Nacional de El Bardo, en Túnez en abril de 2015 con 22 muertos, o el atentado suicida contra el Hotel Corinthia de Trípoli, el pasado enero y con una decena de muertos, llevan ya todos ellos la firma del EI.

67 "Plusieurs groupes islamistes démentent la mort de Mokhtar Belmokhtar", *Le Monde Afrique*, 19 de junio de 2015, y Bruce Riedel, *Belmokhtar may be dead, but global jihad still alive*, *AlMonitor*, 15 de junio de 2015.

68 Mercedes Gallego, "Pena de muerte para el autor del atentado en la maratón de Boston", *Diario de Navarra*, 16 de mayo de 2015, p. 10.

Por todo ello es preciso insistir en que, en la actualidad, tanto AQC como el EI son amenazas reales, e importante es asumirlo y más en el contexto de la confusión reinante. AQC mostraba el pasado otoño su intención de actuar abriendo un nuevo frente de combate en la India que aún no ha cristalizado en atentado alguno⁶⁹, y aprovechando el caos actual en Yemen pugna por mantener viva su franquicia regional, AQPA, como mantiene viva a Al Shabab en Somalia o a un Frente Al Nusra en Siria que sigue ocupando territorios tras la toma de Idlib en la primavera de 2015⁷⁰.

Importante es destacar estas realidades en momentos en los que la intensidad de algunos campos de batalla y su continuo seguimiento mediático —en particular en Irak y Siria, pero también en Libia— parecen dar el protagonismo en exclusiva al EI: este es una amenaza real, y muy preocupante, pero no es la única a la que el mundo tiene y tendrá que hacer frente con mayor determinación y eficacia en los próximos años. Ello es así porque, aparte de sumarse a la amenaza que AQC representa, la ideología común a ambos grupos sigue requiriendo de respuestas multidimensionales y sostenidas en el tiempo⁷¹.

69 Dinamizar las tensiones entre India y Pakistán es un viejo anhelo de Al Qaida, y el ataque de Yihad urbano en Mumbai, en 2009, no fue sino un ejemplo ilustrativo de tal intento.

70 Yihad urbano es lo que vimos en París en enero de 2015, con los ataques a la redacción de "Charlie Hebdo" y al supermercado "Khoser", Yihad urbano son los ataques a hoteles de lujo en Kabul o en Mogadiscio, ahora, como se hiciera antes en Egipto o en Pakistán, de la mano de Al Qaida y sus franquicias y luego emuladas por el EI y las suyas.

71 Al final, tanto AQC como el EI tienen ambas ideología movilizadora y, en palabras del experto estadounidense Bruce Riedel, más santuarios sumando los de uno y otro en África y Asia que los que hubieran podido imaginar los yihadistas salafistas en los momentos de mayor ardor guerrero de su historia. Véase Bruce Riedel, *Belmokhtar may be dead op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- “Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. La France salue la médiation algérienne”, *El Watan (Argelia)*, 25 de junio de 2015.
- ALCOVERRO, Tomás, “El EI fortifica Ramadi para frenar a las milicias chiíes”, *La Vanguardia*, 20 de mayo de 2015.
- “AQAP a Rising Threat in Yemen”, *Combating Terrorism Center at West Point (en adelante CTC Sentinel)*, Vol. 2, n.º 4, abril de 2009.
- “Attaque suicide des Chabab contre une base des renseignements à Mogadiscio”, *Le Monde Afrique*, 21 de junio de 2015.
- AYESTARÁN, Mikel, “Las fuerzas especiales de Obama combaten a los yihadistas en Siria”, *Diario de Navarra*, 17 de mayo de 2015.
- BALTA, Paul, *Iran-Irak. Une guerre de 5000 ans*, Paris, Anthropos, 1987.
- BALTA, Paul, *L’Islam dans le monde*, Paris, Le Monde Éditions, 1991.
- BERENGUER, Francisco J., *Yemen, el extremo sur del creciente chií*, Documento de Análisis del IEEE n.º 25/2015, de 29 de abril de 2015, 10 pp., en www.ieee.es.
- BERGEN, Peter L., *Guerra Santa, S.A, la red terrorista de Osama Bin Laden*, Barcelona, Random House Mondadori-De Bolsillo, 2002.
- “Boko Haram bombs kill 13, injure 45 in northern Nigeria”, *Reuters*, 17 de junio de 2015.
- BRISARD, Jean-Charles y DASQUIE, Guillaume, *Ben Laden. La vérité interdite*, Saint Amand, Denoël, 2002.
- COMINS, Jorge, “Juego de tronos en el reino del desierto”, *Estudios de Política Exterior Digital*, 5 de mayo de 2015, en www.politicaexterior.com/actualidad/

CORTÉS LÓPEZ, José Luis, *Introducción a la Historia de África Negra*, Madrid, Colección Austral nº 1648, 1984.

CRILE, George, *La guerra de Charlie Wilson*, Córdoba, Almuzara, 2008.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, “Al Qaida y los Talibán en el eje afgano/paquistaní: una amenaza sólida y duradera”, *Revista Ejército*, nº 798, octubre de 20017, pp. 6-12.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, “Boko Haram: un grupo terrorista que asesina indistintamente a cristianos y a musulmanes”, *Razón y Fe*, nº 1397, marzo de 2015, pp. 274-275.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, “Causas sociopolíticas del terrorismo islamista”, en JORDÁN, Javier (Coord), *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 187-201.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, “El impacto de las revueltas árabes en la región euromediterránea”, en AA.VV., *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2011*, Madrid, Tecnos, 2013, pp. 309-381.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, “El peligro de los conversos”, *La Razón*, 9 de abril de 2015.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, “La evolución del islamismo en los países de la Unión del Magreb Árabe (UMA)”, en AA.VV., *Análisis y evaluación de la estabilidad en el Magreb*, Madrid, Ministerio de Defensa-Monografía del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) n.º 133, mayo de 2013, pp. 67-103, accesible en www.ceseden.es, entrando por Publicaciones y por Monografías.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *Aproximación a la atribulada Somalia: terrorismo en tierra y piratería en el mar*, Análisis del GEES, n.º 352, 1 de octubre de 2009.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *El deterioro de la seguridad en el norte de Malí: un desafío para la Unión Europea y sus Estados miembros*, Madrid, Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos, Universidad Francisco de Vitoria, Cuadernos de Estudios Europeos n.º 5, 2013.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *El Estado Islámico (EI) como grupo terrorista yihadista salafista y otros grupos armados violentos actuando en Irak hoy*, Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos n.º 06/2014, septiembre de 2014, pp. 1-15, en www.ieee.es.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *Grupos terroristas operando en Siria*, Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos n.º 04/2014, junio de 2014, pp. 1-14, en www.ieee.es.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *La amenaza del activismo terrorista del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino*, Análisis del Real Instituto Elcano ARI n.º 20/2007, 13 de febrero de 2007.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *La comunidad internacional y Somalia*, *Atenea Digital*, 23 de septiembre de 2009, en www.revistatenea.es.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *Las Fuerzas Armadas Argelinas: desafíos nacionales e internacionales*, Madrid, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano n.º 2004/3, 1 de marzo de 2004.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos, *Las ocupaciones de la Gran Mezquita de La Meca (1979) y de la Mezquita Roja de Islamabad (2007): la vigencia de un conflicto intramusulmán*, Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), n.º 207, 26 de julio de 2007, en www.gees.org.

“Egipto condena a muerte a Mursi por participar en actos violentos en 2011”, *Diario de Navarra*, 17 de mayo de 2015.

“Égypte: sept morts, dont trois civils, dans deux attaques dans le Sinaï”, *Jeune Afrique*, 13 de mayo de 2015.

FERREIRA, María y ROJAS, Alberto, “África. Así se forja un yihadista”, *El Mundo Digital*, 17 de mayo de 2015.

FORESTIER, Patrick, *Confession d'un émir du GIA*, París, Grasset, 1999.

FREEMAN, Colin, “South African mercenaries’ secret war on Boko Haram”, *The Telegraph*, 10 de mayo de 2015.

GALLEGO, Mercedes, “Pena de muerte para el autor del atentado en la maratón de Boston”, *Diario de Navarra*, 16 de mayo de 2015.

HAYED, Faten, “Yémen: Alger plaide pour une solution pacifique”, *El Watan (Argelia)*, 27 de marzo de 2015.

HUSSEY, Andrew, *The French Intifada*, Londres, Granta Books, 2015.

KARMON, Ely, “Islamic State and al-Qaeda Competing for Hearts and Minds”, *Perspectives on Terrorism*, Vol. 9, n.º 2, 2015, en www.terrorism-analysts.com/.

KHALLADI, Aissa, *Les islamistes algériens face au pouvoir*, Argel, Alfa, 1992.

“La bandera del Estado Islámico ondea ya en Palmira”, *Diario de Navarra*, 21 de mayo de 2015.

LÁZARO, Fernando, “Rajoy refuerza vínculos con Mali”, *El Mundo*, 4 de mayo de 2015.

LÓPEZ ALONSO, Carmen, *Hamás. La marcha hacia el poder*, Madrid, La Catarata, 2007.

“Mali peace deal in danger as fierce fighting flares”, *The Guardian*, 15 de mayo de 2015, en www.theguardian.com/world/2015/may/15/.

“Mali: selon Alger, la Coordination des mouvements de l’Azawad signera l’accord de paix jeudi”, *Jeune Afrique*, 13 de mayo de 2015.

- MARSDEN, Peter, *Los Talibanes. Guerra y religión en Afganistán*, Barcelona, Grijalbo, 1998.
- MARTORELL, Manuel, “Cristianos de Siria e Irak, una tragedia anunciada”, *Diario de Navarra*, 6 de mayo de 2015,
- “Nigeria: raid des islamistes de Boko Haram, plusieurs civils tués”, *Jeune Afrique*, 25 de mayo de 2015.
- “Nigerian child suicide bomber kills several at crowded bus station”, *The Guardian*, 16 de mayo de 2015, en www.theguardian.com/world/2015/may/16/.
- “Nigerian military says it destroyed 10 Boko Haram camps”, *Reuters*, 18 de mayo de 2015.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y la Delincuencia Organizada (UNODC) es esclarecedora. Véase www.unodc.org.
- OSMAN, Muhammed, “Sudan, ISIS and radical Islam: examining a contradictory approach”, *African Arguments Editor*, 18 de mayo de 2015.
- PÉAN, Pierre, *L'Extrémiste. François Genoud, de Hitler à Carlos*, París, Fayard, 1996.
- PEREGIL, Francisco, “Las milicias libias alertan: los gadafistas están apoyando al Califato”, *El País*, 22 de junio de 2015, en <http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/22/>.
- “Plusieurs groupes islamistes démentent la mort de Mokhtar Belmokhtar”, *Le Monde Afrique*, 19 de junio de 2015.
- RASHID, Ahmed, *Jihad: The rise of militant Islam in Central Asia*, Nueva York, Penguin Books, 2002.
- RIEDEL, Bruce, *Belmokhtar may be dead, but global jihad still alive*, *Al-Monitor*, 15 de junio de 2015.

Sahel. Terrorisme, immigration ...: les pays du G5 sahélien se mobilisent”, *Jeune Afrique*, 15 de mayo de 2015.

“Security forces foil suicide attack in Somali town: police”, *Reuters*, 18 de junio de 2015.

SHINN David H., “Somalia’s New Government and the Challenge of Al-Shabab”, *CTC Sentinel*, Vol. 2, n.º 3, marzo de 2009.

“Somalia. De mal en peor”, *GEES en Libertad Digital*, n.º 1856, 29 de mayo de 2009.

“Somalia. Secuestros y aislamiento”, *GEES en Libertad Digital*, n.º 1925, 24 de julio de 2009.

“Un convoi de l’ambassade des Emirats arabes unis en Somalie visé par un attentat”, *Le Monde Afrique*, 24 de junio de 2015.

“Un groupe terroriste malien fait allégeance à l’Etat Islamique”, *Slate Afrique*, 18 de mayo de 2015.

COLECCIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN



n.º 1, 2006 **Fulvio Attinà**

La doctrina preventiva: ¿Una innovación en el sistema político mundial? La reacción europea



n.º 2, 2007 **Michael Keating**

European Integration and the nationalities question



n.º 3, 2008 **Daniel Innerarity**

Un mundo desincronizado



n.º 4, 2008 **Gonzalo Molina Igartua**

Políticas e iniciativas para una energía inteligente en la Unión Europea



n.º 5, 2009 **Carlos Taibo**

Decrecimiento, crisis, capitalismo

COLECCIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN



n.º 6, 2009 **Susanne Gratius**

Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina



n.º 7, 2010 **Vicente Garrido**

La no proliferación y el desarme en perspectiva histórica



n.º 8, 2010 **Manuel de la Cámara**

Rusia en el orden internacional



n.º 9, 2011 **José Abu-Tarbush**

Cambio político en el mundo árabe



n.º 10, 2011 **Juan José Ibarretxe**

The Basque Case: A comprehensive model for sustainable human development

COLECCIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN



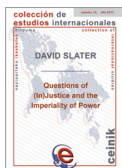
n.º 11, 2012 **Javier Bilbao**

Crisis económica y gobernanza en la UE: balance crítico y estrategias de salida



n.º 12, 2012 **Dario Battistella**

The Post-Cold War Order as a One-Dimensional World



n.º 13, 2013 **David Slater**

Questions of (In)Justice and the Imperiality of Power



n.º 14, 2013/14 **Diego Navarro Bonilla**

Espionaje, seguridad nacional y relaciones internacionales



n.º 15, 2014 **Rosario de la Torre del Río**

Breve historia de la India contemporánea

Esta monografía estudia la germinación del yihadismo salafista como ideología que sirve de soporte al activismo terrorista de diversos grupos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y de las primeras décadas del siglo XXI. Haciendo una interpretación radical y combatiente de la religión musulmana tales grupos han venido abrazando dicha ideología, alimentando escenarios de creciente violencia que sólo en tiempos recientes empiezan a ser relacionados con dicha construcción intelectual. A lo largo del estudio se recorre en términos geográficos y cronológicos escenarios como el norte de África, Oriente Próximo o Afganistán en distintas etapas históricas, para llegar a momentos clave en el proceso de cambio que afecta a dicha ideología militante desde hace tres lustros. La monografía destaca particularmente el efecto de los macroatentados del 11 de septiembre de 2001 y las revueltas árabes que se inician en el otoño de 2010 para detenerse en escenarios concretos del yihadismo como Libia, Siria, Irak, Yemen, Nigeria o Somalia en términos de actualidad. Así mismo concluye con una reflexión en clave de presente y de futuro sobre el activismo de Al Qaida y del Estado Islámico (EI) como grandes dinamizadores del terrorismo yihadista.

Carlos Echeverría Jesús es Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED desde noviembre de 2000, Contratado Doctor desde 2006. Fue Research Fellow del Instituto de Estudios de Seguridad de la UEO, en París entre 1994 y 1997, y Visitante Científico del IPTS de la Comisión Europea, en Sevilla entre 1998 y 1999. Es Profesor Extraordinario de la ESFAS y de la EGE, y colabora con el CESEDEN desde 1987.